

## *Nuestro objetivo*

La bioética es una disciplina que ha ido cobrando una importancia creciente a lo largo de las últimas décadas.

Reflexionar seriamente sobre temas que afectan a la vida y la salud de las personas supone no sólo un reto intelectual, sino un compromiso de responsabilidad con nuestro tiempo y con la sociedad. De ahí que la labor de formación y de investigación en bioética sea una tarea necesaria y apasionante.

La bioética se ha convertido en muchos casos en lugar de defensa de posturas radicales que, lejos de ejercer una labor de argumentación y decisión prudente, conducen a la condena y al desprecio de las opiniones diferentes.

El objetivo de esta revista es contribuir a la difusión y el desarrollo de la bioética, desde una perspectiva plural, abierta y deliberativa. En la que las opiniones valen por la fuerza de los argumentos que aportan. En la que se escuchan todas las posiciones y se valoran las aportaciones de las diversas aproximaciones y enfoques a las cuestiones. En la que no se buscan verdades absolutas, sino un ejercicio de prudencia, de responsabilidad, de reflexión, de auténtica deliberación.

## en este número

Dificultades de la deliberación

Profetas

Gestación subrogada

Razón narrativa en la deliberación

El valor de las personas

Duelo perinatal

Caso clínico comentado

Imagen y ética

# Bioética Complutense

*Bioética Complutense* es una revista dedicada a temas de Bioética, con amplitud de perspectivas, disciplinas y enfoques, elaborada desde la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. España.

ISSN: 2445-0812

Publicación trimestral.

## Directora

D<sup>a</sup>. Lydia Feito Grande

## Consejo de redacción

D. Tomás Domingo Moratalla

## Colaboradores en este número:

D. Fernando Abellán  
D. Gabriel Almazán  
D<sup>a</sup>. Gracia Álvarez  
D<sup>a</sup>. Sheila García González  
D<sup>a</sup> Concha Gómez Cadenas  
D. Diego Gracia Guillén  
D<sup>a</sup> Rocío Núñez  
D. José María Rodríguez Merino

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores y en ningún caso expresan la posición de los editores ni de la Universidad Complutense.



**Bioética Complutense** is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Para sugerencias, aportaciones, opiniones, o cualquier comentario, contactar con:  
bioeticacomplutense@gmail.com



## Índice Nº29 Marzo 2017

<b>Editorial</b> .....	p.1
<b>Artículos</b>	
• Dificultades de la deliberación – L. Feito .....	p.2
• Profetas – D. Gracia .....	p.4
• La gestación subrogada en el centro del debate bioético – F. Abellán, R. Núñez, L. Feito .....	p.6
• La importancia de la razón narrativa para la deliberación (2 <sup>a</sup> parte) – G. Almazán .....	p.8
• Me da que pensar... el valor de las personas y lo que las personas valoran – G. Álvarez .....	p. 14
<b>Reseña de libros</b>	
○ Bioética de la maternidad – S. García Glez. ....	p.16
○ Bioética y derechos emergentes – J.M. Rodríguez .....	p.18
<b>Caso clínico comentado</b> .....	p.19
<b>Anuncios de eventos</b>	
• ABFyC: XIII Congreso Nacional de Bioética .....	p.23
<b>Creación literaria</b>	
• Tres cuentos sobre el duelo perinatal (2 <sup>a</sup> parte) – C. Gómez ....	p.24
<b>Cajón de Bioética</b>	
• La imagen y la ética – L. Feito .....	p.32
<b>Novedades y bibliografía</b> .....	p.33
<b>Normas para los autores</b>	



En ocasiones nos alarmamos pensando en los muchos y graves problemas que se plantean en el ámbito socio-sanitario, las dificultades para cambiar ciertas actitudes incorrectas, la imposibilidad de incorporar nuevos modos de proceder, de gestionar, de resolver, lo complejo que resulta salir de las posiciones asumidas para tomar en consideración otras opciones de mejora.

No deja de sorprendernos el nivel de conflicto, de malestar, de sensación de cansancio y desánimo que tienen que soportar muchos profesionales día tras día. Y nos angustia pensar que no parece haber soluciones.

También nos preocupa la situación socio-político-económica, la percepción penosa de que todo el mundo busca su propio interés, y que algunos valores parecen estar ausentes u olvidados. Las tecnologías de la comunicación y sus posibilidades nos parecen a veces modos de reforzar ese aislamiento, y al mismo tiempo, poderosos mecanismos de influencia en la población. Nos sentimos desarmados y vulnerables ante un mundo que parece haberse vuelto loco.

Pero la situación no es peor de lo que ha ocurrido en otros momentos, tan sólo diferente. No es la primera vez en la historia que vemos guerras, destrucción, injusticias o desigualdades. Ni la primera vez que observamos comportamientos corruptos, interesados, perversos o taimados. Ni seguramente será la última que veamos egoísmo, insolidaridad y desinterés. Los seres humanos somos capaces de lo más horrible y también de lo más noble. Y por desgracia, suele hacerse más visible lo primero que lo segundo.

Pero posiblemente podemos cambiar el enfoque. En primer lugar, conviene no olvidar que también existen acciones nobles, humanitarias, comprometidas, valientes, que realizan hombres y mujeres del mundo, cada día, y que salvan vidas, ayudan a otros, cambian realidades injustas, y también hacen que las cosas sean más bellas, que haya más verdad, más sonrisas, más alegría, y más esperanza. Mirar hacia estas personas, hacia estas acciones, es también un modo de conocer lo bueno que está alrededor nuestro, por lo que merece la pena seguir adelante, y que sirve de inspiración para todos.

En segundo lugar, lo negativo debería ser un incentivo para cambiar las cosas. En vez de un conformismo derrotado ante lo que va mal, sería más adecuada una indignación constructiva. No sólo criticar y denunciar, sino, sobre todo, promover, posibilitar, crear, cambiar, generar ideas y propuestas, asumir compromisos.

En tercer lugar, convendría analizar con serenidad dónde están las raíces y las causas de los problemas. En ocasiones olvidamos que todos somos parte de la sociedad, que es responsabilidad de todos hacer que las cosas vayan bien. Nuestra actitud y nuestras acciones son parte del tejido social que vamos construyendo entre todos, y por eso deberíamos intentar realizar cada día aquello que pensamos que debería ser la clave para ser mejores ciudadanos y, por ende, crear una sociedad mejor. Hacer bien nuestro trabajo, defender los valores importantes, cultivar el diálogo y la resolución de conflictos por vía pacífica, escuchar y comprender antes de juzgar... son compromisos pequeños pero importantes, que estimulan, invitan y promueven otros nuevos compromisos.

Esta es también una forma de educación, de la que todos somos responsables. No se educa sólo en las escuelas. La sociedad educa defendiendo o desatendiendo ciertos valores. Eso es lo que construimos cada día, y es también el legado que vamos dejando.

Aunque haya fuerzas políticas y económicas que sean las que gobiernan el mundo, los ciudadanos también podemos hacer algo para cambiar la realidad. A lo mejor no está de más recordar aquella famosa frase del discurso de investidura de J.F. Kennedy en 1961: "preguntad, no qué puede vuestro país hacer por vosotros; preguntad qué podéis hacer vosotros por vuestro país". A lo que, con una perspectiva más amplia, habría que añadir: "preguntad qué podéis hacer vosotros por el mundo".

# Dificultades de la deliberación

El método deliberativo ofrece un modo de afrontar los conflictos que resulta, no sólo útil, sino brillante en su intento por conciliar y buscar la posibilidad de salvar, proteger o promover los diferentes valores que pueden estar en juego. Su presupuesto básico es que no existe una jerarquía universal u objetiva de los valores, de modo que puedan ordenarse en caso de conflicto, sino que en cada problema aparecen diferentes valores en función de las perspectivas, convicciones y compromisos que tiene cada sujeto implicado.

Asumir este presupuesto no es baladí, pues implica comprender la toma de decisiones como un complejo ejercicio en el que se intentan articular, poner en comunicación y observar todos los valores involucrados, todos los valores que, para los implicados, sean relevantes en el caso. De fondo, se entiende que todas las personas serían capaces de identificar, o al menos darse cuenta, de los valores implicados, incluso aunque para ellos no estén en peligro, o no sean los más relevantes. No habría desacuerdo básico en la posibilidad de identificar valores, pero sí seguramente en la manera de gestionarlos, de determinar cómo deben preservarse y realizarse.

El ejercicio deliberativo no busca un consenso, pues asume que éste sólo será alcanzable en raras ocasiones, cuando existan cursos de acción prudentes en los que todos puedan estar de acuerdo, lo que supone, o bien que partimos de supuestos valorativos similares, o que existe un acción crucial y aceptable para diferentes sistemas de creencias.

Y, por supuesto, es también capital en la deliberación la asunción de que existen varias opciones prudentes –dependiendo de la perspectiva de quien tiene que decidir–, pero que siempre, o casi siempre, es posible encontrar esas vías intermedias para proteger los valores.

En otro artículo (L. Feito, Sobre los cursos intermedios y los cursos extremos en la metodología de análisis deliberativo de casos clínicos, *Bioética Complutense* nº14 Marzo 2013, pp.2-4) comentábamos cómo esta pretensión es difícil, por cuanto existen conflictos que, tal como son planteados, impiden los cursos de acción intermedios. Tal es el caso de problemas en los que es imprescindible decantarse por uno de los valores, si bien la acción puede ser modulada, matizada, revisada o aminorada, para que el otro valor no sea completamente olvidado.

Nos centraremos aquí en otra dificultad que atañe a las concepciones de valores en conflicto.

Afirmar que en un problema está implicado un valor como la vida, la autonomía, la justicia, o cualquier otro supone asumir una cierta concepción antropológica o socio-política, esto es, lo que se pone en juego son diferentes concepciones del bien, diferentes cosmovisiones o modos de ver y entender el mundo. Por eso la deliberación no es neutral.

No se trata de un sistema meramente informativo que plantee dos opciones y busque una negociación entre ambas, es mucho más complicado que eso. Es un reto para el pensamiento, que tiene que identificar el marco de valores en el que interpreta el conflicto para, a continuación, abrir su perspectiva e intentar integrar una visión alternativa, frecuentemente diferente y en ocasiones radicalmente opuesta, donde se subrayan otros elementos y son otras las creencias implicadas.

Por eso la deliberación, además de un método, es una actitud de apertura, de serenidad, de humildad intelectual, de voluntad de comprender. La deliberación se basa en la apertura a la riqueza del mundo moral y la convicción de que sólo es aceptable un visión abierta que considera la propia posición como algo incompleto y en revisión, susceptible de ser repensado con el concurso de una visión alternativa. Y es, por ende, un ejercicio de auténtica tolerancia. No la tolerancia de la neutralidad, del dejar existir otras perspectivas con las que no se entra en comunicación, sino una tolerancia constructiva y dinámica, que busca la integración, el diálogo profundo entre cosmovisiones, y la búsqueda compartida de los caminos de la prudencia.

La deliberación no es fácil. Exige refrenar el entusiasmo y la convicción para defender los propios valores, abriéndose a la escucha de opiniones y perspectivas distintas o contrarias a las propias. Para muchas personas esto es simplemente imposible. Acostumbrados a vivir en un mundo de etiquetas –donde todo y todos somos clasificados, acertadamente o no, para aminorar la incertidumbre y la inseguridad–, aceptar que incluso aquel que es portador de una etiqueta distinta, alejada de la mía, puede decir cosas interesantes, que conviene escuchar, y que su visión puede iluminar mi posición, ponerla en cuestión, obligarla a modificarse o revisarse, es un ejercicio que no todo el mundo está dispuesto a hacer.

En buena medida, se lo impide un cierto miedo. Las posturas más dogmáticas, más férreamente convencidas de la verdad de sus argumentos, suelen incluir una dosis de sospecha y percepción de amenaza, cuando se ven cuestionadas desde otros ámbitos. Estar dispuesto a dialogar y a poner a prueba los propios argumentos exige valentía y honestidad.

Ser capaz de ofrecer las razones que sustentan las afirmaciones, y estar abierto a modificarlas si es menester, supone entrar en un proceso deliberativo real. Habría que hacer honor a esa famosa frase "Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo",<sup>1</sup> yendo aún más lejos: no sólo defender el derecho a expresarse, sino intentar sinceramente comprender esas ideas diferentes.

Aprendemos con la diferencia, nos reta y nos exige, no nos permite el conformismo acomodaticio de sentirnos en nuestro sistema de valores sin ser cuestionados. Por eso nos enriquece y abre la posibilidad de encontrar los puntos de acuerdo, los valores que son comunes, los elementos de encuentro.

Aunque no siempre es posible. Y por eso también la deliberación es difícil. Cuando es obligado dialogar con quien tiene una visión de la vida moral radicalmente diferente de la nuestra, surge la tentación de abandonar. No hablar con quien piensa diferente, etiquetándolo las más de las veces de poco ético, inmoral, incorrecto o, si la cosa se pone violenta, pervertido. Nos encastillamos en nuestra visión –para nosotros: la buena, la verdadera, la de la gente de bien— y seguimos adelante con nuestros presupuestos, sin darnos cuenta de la enorme pérdida que hemos sufrido, de la oportunidad desperdiciada de haber podido comprender mejor el mundo y a quienes en él habitan, y de haber buscado una solución prudente a un problema. En el peor de los casos, buscaremos la imposición, por la fuerza, de nuestros criterios –los buenos, los verdaderos—. Flaco servicio le hacemos a la deliberación y sus presupuestos.

Por supuesto, en muchas ocasiones los desacuerdos son tan brutales que, a pesar del esfuerzo por el diálogo, no es posible más que reconocer la diferencia, y tratar de elegir honestamente una posición que se pueda asumir con responsabilidad. Pero esta opción debería ser la última, tras haber insistido en el intento de comprensión mutua. La deliberación no puede renunciar a esto. Especialmente en aquellos casos en que no se trate de la mera solución a un problema concreto, donde la persona implicada será quien finalmente deba elegir un curso de acción prudente que pueda asumir y del que pueda hacerse responsable, sino en la decisión sobre un conflicto más amplio, que deba regularse o para el que se busque una normativa que lo permita o lo impida. En tales casos, no cabe la huida ni la falta de escucha, es necesario, y exigible, un diálogo profundo entre las visiones contrapuestas, a la búsqueda de opciones prudentes.

Los procesos deliberativos apuestan por valores, el primero de ellos es el respeto a la pluralidad de perspectivas, del que se deriva la necesidad, y la exigencia, de buscar vías de articulación. Probablemente no será posible conciliar cosmovisiones o sistemas de creencias diferentes. Como ya se ha dicho, la deliberación no busca el consenso, consciente de esa dificultad. Pero sí debe buscar acciones prudentes que permitan la convivencia de las distintas perspectivas, y para ello requiere el diálogo honesto y la búsqueda de soluciones imaginativas que nos permitan convivir. El reto es enorme, pero necesario.

<sup>1</sup>. La frase se atribuye a Voltaire, pero según se recoge en Paul F. Boller & John George, *They Never Said It: A Book of Fake Quotes, Misquotes, and Misleading Attributions* (Oxford University Press, 1989), en realidad lo dijo Evelyn Beatrice Hall (autora británica que firmaba con el seudónimo de Stephen G. Tallentyre) en el libro *Los amigos de Voltaire*, que se publicó en 1906, tratando de mostrar cómo eran las ideas del autor francés.

**Lydia Feito Grande**  
Profesora de Bioética  
y Humanidades Médicas  
Universidad Complutense de Madrid

# El comentario de Diego Gracia

## El comentario de Diego Gracia



### Profetas

Los fenomenólogos suelen dividir las religiones en dos grupos, las místicas y las proféticas. Las primeras agrupan a las grandes religiones del oriente (hinduismo, budismo) y las segundas a las occidentales (judaísmo, cristianismo, islam). Quiere ello decir que vivimos en el espacio propio de los profetas. De hecho, han abundado en todas las épocas. Los más conocidos son los grandes profetas de Israel, un Isaías o un Jeremías, pero el profetismo ha sido muy frecuente en la cultura hebrea, en la cristiana y en la musulmana. Ello explica que la primera caracterización de Jesús para sus contemporáneos judíos fuera la de profeta. Profeta fue también Mahoma. Y Pablo caracterizó el profetismo como un don extraordinario, pero no excepcional (1 Cor 12,10,28). Vivimos en una cultura de tradición profética.

¿Por qué se caracteriza el profeta? Por varias cosas, pero antes que nada por su capacidad de denuncia. El profeta se considera en la obligación de clamar contra todo tipo de injusticia. El más significado de los profetas veterotestamentarios, Isaías, clama ya en las primeras líneas del libro que lleva su nombre:

Oíd, cielos, escucha, tierra,  
que habla Yahvéh:  
Hijos crié hasta hacerlos hombres,  
y ellos se rebelaron contra mí.  
Conoce el buey a su dueño,  
y el asno el pesebre de su amo.  
Israel no conoce,  
mi pueblo no discierne.  
(Is 1,2-3)

El profeta clama contra lo que considera incorrecto, malo, abominable. Lo hace por necesidad, porque siente la obligación de anunciarlo incluso contra su propio interés, y por eso lo considera voz de Dios. Alguien tiene que levantar la voz frente a las injusticias, a los atropellos, a los desmanes. El profeta se ve en la obligación de hacerlo. Lo identifica como su vocación. Es una misión superior a él mismo, que por eso tiende a considerar inspirada o divina.

En el mundo moderno el profetismo se ha secularizado, pero la estirpe de quienes se sienten en la obligación moral de denunciar las cosas que no van bien, sigue vigente. De hecho, crece en las épocas de crisis, razón por la cual en una situación como la nuestra es normal que surjan de nuevo, e incluso que proliferen. Ya no serán profetas estrictamente religiosos, como los clásicos, pero sí compartirán con ellos no sólo la denuncia agresiva, muchas veces airada, sino también el convencimiento de que son oráculos de esa religión secularizada que para muchos es hoy la ética. Uno de sus temas preferidos será la corrupción, la corrupción política y la corrupción empresarial.

La denuncia de las situaciones de injusticia no hay duda de que es una importante misión que tenemos todos, pero que son los profetas quienes llevan a cabo con mayor diligencia. Los demás, intentando ser prudentes en sus juicios, piensan que ellos tampoco están del todo libres de pecado, razón por la que se resisten a tirar la primera piedra. El profeta no, pasa por encima de todo lo que pueda significar convencionalismo, orden establecido, y alza su voz aun a riesgo para su vida. Al profeta iban dirigidas aquellas palabras de Max Weber: "Quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan en torno de todo poder. Los grandes virtuosos del amor al prójimo y del bien cósmico, de Nazaret, de Asís o de los palacios reales de la India, no operaron con medios políticos, con el poder. Su reino 'no era de este mundo', pese a que hayan tenido y tengan eficacia en él.

Platón, Karatajev y los santos dostoiévskianos siguen siendo sus más fieles reproducciones. Quien busca la salvación de su alma y la de los demás que no la busque por el camino de la política”.

Y aquí está el problema. Una cosa es denunciar y otra hacer política. No es lo mismo predicar que dar trigo. La denuncia es relativamente fácil en quienes no están obligados a tomar muchas y graves decisiones, o aún no han adquirido demasiados compromisos. Porque no es lo mismo afirmar que algo está mal, que se han lesionado valores y que no debería haberse hecho, que decir el modo correcto de proceder en la práctica.

De ahí el fracaso estrepitoso de los profetas cuando llegan a políticos. Es fácil bramar contra la corrupción cuando aún no se ha llegado al poder. Luego, es ya más difícil. Y ello aunque solo fuera porque no ve igual la faena quien está en el ruedo delante de un impresionante toro bravo que quien la observa desde la barrera. La perspectiva del profeta suele ser esta segunda. Su denuncia es, qué duda cabe, muy importante. Pero se convierte en peligrosa, además de injusta, cuando intenta trasladarse el terreno práctico, por ejemplo, a la práctica política. Es la famosa “política de la convicción”, que tan duramente hemos visto criticar a Max Weber. Huelga decir que para él esos políticos son tan perniciosos como los puros arribistas, aquellos que no quieren vivir para la política sino de la política.

Me surgen estas reflexiones a cuento de lo que está pasando en nuestra arena política. La crisis, que no es sólo económica o cultural sino también política, hace que surjan de nuevo los adivinos y los profetas. Sólo los profetas o los demagogos pueden descalificar a todo un colectivo con epítetos como el de “casta”. En quien habla así sospecho que hay más de demagogia que de profecía. Los profetas de la crisis suelen estar en otro lado. Pululan entre los grupos cristianos más o menos secularizados que se creen en la obligación de clamar contra las injusticias y denunciar a los que consideran corruptos. En la teología de la liberación hubo mucho de eso. Y en nuestra crisis actual han aparecido de nuevo. Un caso flagrante de esto es la monja Teresa Forcadas. Como ha formado junto con Arcadi Oliveres un movimiento titulado *Procés Constituent a Catalunya*, leo los diez puntos programáticos de su *Manifiesto por la convocatoria de un proceso constituyente en Cataluña*. Perplejo, entro en YouTube, busco algunos videos de Arcadi Oliveres y me veo tan identificado con sus puntos de vista como crítico ante la posibilidad de aplicarlos en la práctica y hacer de ellos algo así como un programa político. No es lo mismo denunciar que hacer política. Es más, la identificación de ambas cosas conduce irremisiblemente a la demagogia. El año 2008 Arcadi Oliveres publicó un libro titulado *El meu camí cap a la utopia*. Las utopías son necesarias. El ser humano necesita proyectos ideales que orienten su vida. Sus nombres han sido muy diversos a lo largo de la historia, pero coincidentes en el contenido. Es la “Ciudad ideal” en Platón, la “Edad de oro” en Hesíodo (y en Cervantes), el “Reino de Dios” en la tradición cristiana, el “Reino de los fines”, en Kant, el “Paraíso del proletariado” en Marx, etc., etc. La educación moral de la sociedad no puede prescindir de tales referentes, y es un mal síntoma que hayamos sustituido los que acabo de citar por las utopías tecnológicas de que están llenos los nuevos videojuegos. Hay que promover nuevos ideales humanos y humanizadores en nuestra cultura y educar a la sociedad en ellos. Todo será poco en este empeño. Pero no cometamos el error de confundir eso que aquí, en la tierra, no puede tener otro carácter que el de “idea regulativa”, que diría Kant, con la política real. Dios nos libre de los políticos arribistas que sólo van a lo suyo. Pero tan peligrosos como ellos suelen ser los llamados políticos de la convicción, los pretendidos profetas que aparecen para salvar a la humanidad cual nuevos redentores. El papa Francisco acaba de poner en guardia sobre ello: “El peligro es que en tiempos de crisis busquemos un salvador” (*El País*, 22/1/2017). La lección más difícil de aprender es que entre ambos extremos está la única política humana y razonable, la política de la responsabilidad. Ni demonios, ni dioses; seres humanos.

# La Gestación subrogada en el centro del debate bioético

Venimos asistiendo desde hace unas fechas a un debate social sobre la oportunidad de autorizar en España la técnica reproductiva conocida como gestación por sustitución, maternidad subrogada o vientres de alquiler, que presenta grandes controversias en el plano ético y jurídico. Su legalización no es un asunto pacífico, como lo prueban las dificultades de los partidos políticos para posicionarse y la circunstancia de que el feminismo se halla fuertemente dividido.

Sin duda, las grandes objeciones pivotan alrededor de la posible explotación de la mujer –especialmente cuando se halla en una situación de vulnerabilidad–, y la comercialización del cuerpo humano, lo que choca de manera frontal con el principio, bien asentado en la bioética europea, de que el cuerpo y sus partes no deben ser objeto de lucro. Desde la óptica religiosa católica se rechaza por entender que no respeta la dignidad de la gestante ni la del niño.

Por el contrario, sus valedores encuentran en la maternidad subrogada una nueva vía para conseguir desarrollar su proyecto reproductivo cuando no han funcionado o no pueden utilizarse otras técnicas médicas (por ejemplo, mujer sin útero); y, también, para los casos de parejas homosexuales de hombres o, incluso, de un hombre solo. Es precisamente el colectivo gay el que con más énfasis está apostando por la legalización y el que provoca más impacto en los medios de comunicación.

La irrupción de las técnicas de reproducción humana asistida resultó revolucionaria en su día al separar la procreación de la sexualidad, y más tarde, con la utilización de gametos de donantes, al desvincular la paternidad biológica de la legal. La maternidad subrogada plantea ahora romper también la asociación entre gestación y maternidad del recién nacido (al margen de los casos de adopción), quebrando el aforismo latino *mater semper certa est*, imperante en nuestra cultura mediterránea.

En este contexto, en el que junto con aportaciones de interés y otras interesadas se mezcla también mucho ruido, es importante promover un diálogo argumentado y sereno. En ese marco destacar la reflexión del documento de *Propuesta de bases generales para la regulación en España de la gestación por sustitución*, una iniciativa del Grupo de Ética y Buena Práctica de la Sociedad Española de Fertilidad (SEF), en el que colaboraron también, a título individual, algunos miembros del Seminario de Investigación Bioética de la Universidad Complutense de Madrid y otros profesionales externos.

El objetivo de este documento no es apoyar ni condenar la legalización de la técnica de gestación subrogada, sino aportar unos criterios éticos que sería necesario tener en cuenta en el caso de que se decidiera modificar la normativa vigente.

Uno de los elementos a valorar del citado trabajo es el carácter multidisciplinar de su enfoque, derivado del hecho de que entre los participantes figuraran médicos, biólogos de la reproducción, psicólogos, enfermeras, expertos en bioética y abogados especializados en el campo del derecho sanitario. Asimismo, el documento parte de dos premisas fundamentales:

La primera de ellas es el carácter excepcional con el que debe contemplarse la maternidad subrogada, por cuanto ha de partirse de una indicación médica debidamente documentada y tienen que haberse agotado previamente otros tratamientos de fertilidad. En ningún caso puede aceptarse como un recurso producto de la mera conveniencia o comodidad de los padres de intención.

Y la segunda premisa es el reconocimiento del acceso en los supuestos de la denominada esterilidad “estructural”, que afecta a las parejas del mismo sexo y a los individuos sin pareja. De alguna manera, se plantea por este camino la posibilidad de una ampliación conceptual de los términos infertilidad y esterilidad, fundamentada en el reconocimiento de la pluralidad de modelos familiares que reconoce la Constitución Española, y que reforzó notablemente la Ley de los matrimonios homosexuales de 2005.

A destacar también la necesidad de un informe previo y favorable por parte de un Comité Ético, que haga una evaluación de las circunstancias médicas, personales y familiares, tanto de la gestante como de los



padres intencionales, así como de todo lo relativo al consentimiento informado y demás garantías. Igualmente, se hace hincapié en que se garantice el apoyo psicológico a la gestante durante el embarazo y después del parto.

Otros de los factores nucleares que se señalan son los de la ausencia de ánimo de lucro y el control judicial previo para descartar completamente el comercio de niños y la explotación de la mujer. No se acepta la remuneración por la gestación. Tan solo se admite una compensación económica por las molestias, que incluya los gastos médicos, y se propone que sea la Administración pública la que fije unas bases homogéneas para determinar la compensación a la gestante, con preferencia a través de órganos en los que se integren algunas personas con formación en bioética.

En definitiva, se trata de una iniciativa que pretende aportar criterios prudentes y útiles en el análisis de la maternidad subrogada, pensando en el supuesto de que el legislador diera el paso de legalizar la técnica, y con el objetivo de promover una actuación éticamente responsable en un tema que genera enorme controversia.

Nota:

*Propuesta de bases generales para la regulación en España de la gestación por sustitución* (Coords. Rocío Núñez, Lydia Feito, Fernando Abellán) Grupo de Ética y Buena Práctica de la Sociedad Española de Fertilidad (SEF), diciembre 2015:

<http://www.sefertilidad.net/docs/grupos/etica/propuestaBases.pdf>

**Fernando Abellán**

Abogado. Magister en derecho sanitario  
Doctor en medicina legal y forense por la Universidad Complutense de Madrid

**Rocío Núñez Calonge**

Doctora en biología. Master en Bioética  
Subdirectora Clínica Tambre. Directora científica

**Lydia Feito**

Profesora de Bioética  
Universidad Complutense de Madrid

# *La importancia de la razón narrativa para la deliberación*

## *2ª parte:*

### *La Razón Narrativa en la deliberación de los valores y los deberes*

**Resumen:** El artículo, a partir del libro *Bioética Narrativa* de Tomás Domingo y Lydia Feito, defiende el preponderante papel de la hermenéutica en la deliberación. Para ello analiza la función de la razón narrativa en el método deliberativo de Diego Gracia. En este proceso plantea por qué el olvido de la razón narrativa pone en riesgo toda ética de la responsabilidad. Por las graves consecuencias de tal olvido, el texto reivindica una educación más centrada en las humanidades (potenciadoras de la razón narrativa).

**Palabras clave:** hermenéutica, ética, bioética, fenomenología, deliberación, educación.

**Summary:** The article, based on the book *Bioética Narrativa (Narrative Bioethics)* by the authors Tomás Domingo and Lydia Feito, defends the major role played by hermeneutics in the process of deliberation. To this end, it analyses the role of narrative reasoning in Diego Gracia's deliberative methods. This process suggests that the oblivion of a narrative reasoning puts at risk any ethic of responsibility. The serious consequences of such oblivion are such that the text vindicates an education system more focused on the Humanities (enhancers of the narrative reasoning).

**Key words:** hermeneutics, ethics, bioethics, phenomenology, deliberation, education.

---

#### **La razón narrativa en la deliberación sobre los valores**

Ya reflexionamos en la primera parte de este artículo<sup>1</sup> sobre el papel de la razón narrativa con respecto a la deliberación sobre los hechos. Cuestiones diferentes son a las que nos enfrentaremos en nuestra reflexión sobre la importancia de la razón narrativa en la deliberación sobre los valores y los deberes de esta segunda parte.

Entramos en el campo de la axiología, rama bastante reciente de la filosofía y marginada desde posiciones estructuralistas, positivistas o pragmáticas. Creo que el porqué será bastante sencillo de comprender por el lector. ¿Qué significa eso de reflexionar sobre los valores? Tradicionalmente uno valora lo que siente como bueno, le atrae o le produce algún tipo de bien. Es decir, el valor se asocia a algo irracional y por tanto para nada objeto de reflexión. El valor es una cuestión de gusto y/o en todo caso de tradiciones culturales. Significativo es que Kant en su intento de fundamentar una ética universal busca alejarse de toda referencia al valor, salvo uno, claro está, el del humanismo, sin el cual ninguna ética, por formal que sea, puede justificar por qué hay que respetar al prójimo<sup>2</sup>. Ciertamente que las clásicas éticas de la felicidad parten de valores en cuya

---

<sup>1</sup> Almazán, G., La importancia de la razón narrativa para la deliberación. 1ª parte. *Bioética Complutense* 27 (2016) pp.12-16.

<sup>2</sup> Con respecto a los límites de la ética formal kantiana considero que el siguiente texto es muy esclarecedor  
...Kant acaba renunciando explícitamente a una fundamentación en sentido estricto. Tal renuncia es lo que dice la expresión conocida según la cual la conciencia moral es "Faktum der Vernunft". Es importante notar que no hay en ella un orgulloso rechazo del razonamiento en virtud de una convicción arrolladora de la indubitabilidad del hecho moral. Más bien, Kant, –que, desde luego, no parece poder dudar personalmente de tal hecho que vive y que comprende como pertenencia al "corpus mysticum" de los seres racionales, al reino de los fines-en-sí, al reino de la libertad...– parece también confesar que no tiene modo de argüir contra quien niegue todo eso. Desde su vivencia del "hecho de la razón" y como muestra precisamente el llamarlo así, interpreta a todo ser racional como participante de una vivencia análoga, pero sin poder ir más lejos.

Gómez Caffarena, J. (1983). *El teísmo moral de Kant*. (pp. 182, 183). Madrid: Cristiandad.

realización se encuentra el secreto de la felicidad y por ende el bien, pero, más que reflexionar sobre valores, los toman como premisas incuestionables por obvias, como principios intuitivos o revelados. El filósofo británico G. E. Moore expuso esta idea de una forma muy clara y sintética:

“La principal acepción de “definición” es aquella por la que una definición declara cuáles son las partes que invariablemente componen un cierto todo. Y, en este sentido, “bueno” no tiene una definición porque es simple y carece de partes”.<sup>3</sup>

Es decir, el concepto de bondad, al ser simple, no puede reducirse a otro, por tanto no puede demostrarse, simplemente es una intuición, es algo dado. Pero ¿de dónde surge esta intuición?, ¿está culturalmente determinada?, ¿cabe una posible fundamentación universal a partir de una reflexión antropológica existencial?

No es el momento de realizar una historia de la axiología, pero autores como Max Scheler, Nicolai Hartman, Ortega y Gasset o Xabier Zubiri abrieron un camino de reflexión sobre los valores partiendo de una antropología fenomenológica en donde tenía cabida la intuición estimativa, esto es, la intuición de los valores. Estos autores realizaron una tipología de valores y una jerarquización de los mismos siendo los más elevados los valores intrínsecos, aquellos que se estiman por sí mismos y no por ser medio para la realización de otros. De nuevo Moore nos expone cómo detectar estos valores intrínsecos.

“¿Qué cosas tienen valor intrínseco y en qué grado?”. Para obtener una decisión correcta acerca de la primera parte de esta pregunta, hace falta considerar qué cosas tienen tal naturaleza que, aunque existieran *por sí mismas* en absoluto aislamiento, seguiría considerándose buena su existencia<sup>4</sup>.

El problema es que los valores intrínsecos no son plenamente compatibles entre sí. Hay muchas situaciones en las que el respeto a un valor supone la violación de otro, lo cual exige deliberar. Por eso en los métodos deliberativos se persigue la opción óptima de acción, aquella que en menor medida erosiona los valores en conflicto, lo que implica que siempre se recurrirá a un curso intermedio de acción evitando cualquier extremismo<sup>5</sup>. Es decir, el conflicto entre valores va a exigir la deliberación, pero este no es el único problema. Lo planteado supone la equiparación en rango de dos o más valores, pero puede ocurrir que la jerarquía no sea compartida entre colectivos, individuos o culturas. Y si a eso le añadimos que dentro de la jerarquía axiológica —como apuntó Hartman— los valores más elevados, los espirituales, son más débiles que los valores de menor altura como los de utilidad, el resultado es que la deliberación sobre valores se muestra como una actividad compleja. Compleja porque debemos tener en cuenta todas estas variables: una voluntad individual (autonomía) no siempre clara; unos valores determinados por la cultura y su jerarquía, tampoco siempre explicitados; y unas circunstancias materiales que pueden dotar de más o menos fuerza a unos valores respecto a otros. La razón narrativa que venimos defendiendo entra en juego en el momento de identificar los valores que guían la toma de decisiones, que en la mayoría de las ocasiones depende de la forma de narrar unos hechos y del campo simbólico desde el que se realicen las interpretaciones. En la actualidad este ejercicio se hace más acuciante pues la globalización que vivimos<sup>6</sup> no solo se refiere al mercado o economía global que estamos viviendo gracias a la tecnología, sino a lo que apuntó Max Weber con el término “politeísmo axiológico”. No hay relato compartido o dominante, es decir, no hay una fuente axiológica común, por lo que el esfuerzo del médico, docente o de cualquier labor —en especial si es de ámbito social—, se ha de redoblar en la cuestión de la comprensión para una mejor toma de decisiones. De nuevo nos encontramos con la gran cuestión: ¿es posible la fusión de horizontes, la conmensurabilidad de relatos?, ¿es posible la comprensión, la comunicación, esto es, la traducción?

Hablar de narración, como hemos indicado más arriba, supone olvidarse de la razón pura totalizadora, supone acotar un campo de sentido, supone —utilizando los términos de Paul Ricœur— declararse oyente de una

<sup>3</sup> Moore, G. H. (2002). *Principia Ethica*. (p. 32). Barcelona: Crítica

<sup>4</sup> Óp. cit., p. 214

<sup>5</sup> Es comprensible que tras el doliente siglo XX y el surgimiento de la ética de la responsabilidad se ha vuelto la mirada a la filosofía práctica aristotélica, tan olvidada por una historia dominada principalmente por el estoicismo.

<sup>6</sup> Vid., McLuhan, C., y Powers, B. (1995). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.

tradición a la que se le otorga cierta veracidad, lo que implica pensar en una razón situada.<sup>7</sup> Sin embargo, el pluralismo de las sociedades actuales, la falta de cosmovisiones dominantes y de relatos omnímodos, tiene como consecuencia que los relatos se desvirtúen y la humanidad pierda al extremo sus convicciones. En definitiva, conlleva la experiencia de la pérdida de sentido, lo que provoca como reacción fanatismos religiosos y/o nacionalistas, pues parece que de forma general la identificación con una etnia, nación o doctrina religiosa son las únicas fuentes capaces de dotar de sentido plenario a la vida, a gran distancia de la capacidad que pueda tener el pragmatismo que ofrece una globalización netamente económica. El fanatismo asume un relato como absoluto, el cual sostiene un sistema de valores intrínsecos, convirtiéndose así en ideología dominadora y origen de intransigencia o en el mejor de los casos de tolerancia negativa. Por el contrario, el nihilismo rechaza escuchar cualquier tradición por particular y parcial, lo que supone nadar en un mar homogéneo de valores que impide distinguir entre los propiamente intrínsecos de los útiles. El fanatismo y el nihilismo son extremos ambos más cercanos de lo que cabría esperar. Ambos eliminan la dialéctica entre lo irónico de la crítica y lo mitológico de la creencia, absolutizando lo uno o lo otro, dando como resultado el esperpento.

El reto al que se enfrenta la Bioética narrativa no es baladí. Para evitar los dos extremos anteriores debe considerar el particularismo de las diferentes interpretaciones sin aniquilar del todo la vocación universalista que esconde la voluntad de entendimiento y acuerdo. La mutua comprensión para la posterior deliberación no es una cuestión de capricho, sino que es una exigencia de nuestras actuales circunstancias de problemáticas globales (la ecología, la injusticia social, la libertad de mercados, las migraciones, etc.). Pero si profundizamos algo más, no solo es un reto fruto de una necesidad circunstancial que nos obliga a actuar en común, sino que también hay algo —casi me atrevería a decir— ontológico que nos hace decir junto a Terencio: “*humano soy, nada humano me es ajeno*”. Intuimos una realidad humana, una experiencia común que cuando se permea a través de la red de imágenes y símbolos nos hace identificarnos con ella. Al respecto, Eugenio Trías en la cuarta parte de su libro *Lo bello y lo siniestro*, titulada “Freud y la tragedia griega”<sup>8</sup>, plantea un problema al que se enfrentó Marx y que supone una potente crítica al materialismo histórico. ¿Cómo es posible que el arte griego clásico, y en particular sus tragedias, sigan conmoviendo más allá de las circunstancias históricas y económicas que posibilitaron dichas creaciones? Freud cree tener la respuesta al descubrir la estructura antropológica inconsciente. De este modo, el arte griego ha tenido el mérito de reflejar tales estructuras profundas. ¿Es posible reflejar la estructura humana?, ¿es posible una antropología existencial, trascendental, es decir, universal, pese a no poder expresarse más que desde la particularidad del relato?

Cuando realicé mi tesis sobre la antropología y la ética del filósofo español José Gómez Caffarena enfrenté su pensamiento ético a la anterior cuestión y me percaté de que en su obra había dos niveles de fundamentación ética<sup>9</sup>. Uno más profundo que hace referencia al eco afectivo que despiertan ciertos relatos y ejemplos vitales, es decir, una fundamentación enraizada en la asunción de una narración con la que dialogar y asentar las creencias, los valores esenciales, o premisas básicas, del pensamiento práctico a desarrollar. Es decir, este nivel nos muestra que toda perspectiva axiológica no puede dejar de vincularse a una tradición, a cierto particularismo, a una narración fuente de sentido. El segundo nivel de fundamentación está más vinculado a un kantismo reinterpretado desde la filosofía del lenguaje (en concreto, la ética discursiva de Habermas y Apel). En este caso el discurso no se centra tanto en el mundo de la vida y las creencias más profundas, sino en el hecho de la comunicación. En tanto la función del lenguaje es la comunicación deben de existir unas categorías lingüísticas comunes y, desde la perspectiva ética, se parte de la presuposición de que la dignidad humana es una realidad pendiente de actualizar, lo que nos configura el utópico objetivo de esforzarnos por alcanzar el “Reino de los Fines”, regido bajo unas normas fruto del diálogo racional, lo que, a su vez, nos remite a la famosa “*condición ideal del habla*” (un diálogo en condiciones de igualdad y con voluntad de veracidad y acuerdo) de la ética dialógica que fundamentará una ética mínima de carácter universal. El problema es que esta última fundamentación de carácter procedimental se queda coja sin una vinculación al relato. Por ejemplo, estipular unas condiciones ideales del habla supone la reivindicación de una gran cantidad de valores dependientes de una tradición y unos relatos, en este caso, de tradición humanista.

Con la distinción de los dos niveles de fundamentación que he planteado he querido hacer hincapié en la necesaria y difícil dialéctica que en la ética se da entre el universalismo y el particularismo, entre lo racional y lo

<sup>7</sup> Al respecto las siguientes obras de Ricœur desarrollan este interesante planteamiento sobre el sentido. (1990). *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Buenos Aires: Almagesto-Docencia; (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta; (1978). *El lenguaje de la fe*. Buenos Aires: Megápolis.

<sup>8</sup> Trías, E. (2014). *Lo bello y lo siniestro*. (p.119). Barcelona: Debolsillo.

<sup>9</sup> Vid., Almazán García, G. (2014). *De la admiración y el horror, a la acción y la esperanza. Antropología y ética de José Gómez Caffarena*. (pp.387-394). Madrid: Edición digital UCM.

vital, entre la búsqueda de la justicia y la realización personal. Mucho se ha escrito sobre la dicotomía ética entre “universalismo” y “particularismo”, “formalismo” e “historicismo”. El problema que gravita de fondo es la relación que pueda haber entre el *nivel deontológico* del discurso, que se centra en la definición ideal de la justicia y el *nivel teleológico* del mismo, que tiene en cuenta la aplicabilidad de dichos ideales y, por tanto, ha de considerar las consecuencias de las decisiones, de ahí que también se le haya llamado a esta ética “de la responsabilidad”. La introducción de la categoría “responsabilidad” pretende limar los excesos de un formalismo que podría llegar, en pro de la justicia, a poner en peligro al mundo, pero la ética de la responsabilidad no puede perder de vista la utopía que supone la búsqueda de la justicia, pues sin ella la responsabilidad se reduce a mero interés, es decir, a pragmatismo.

La cuestión axiológica no se puede plantear hoy día desde una perspectiva platónica, es decir, desde la idea de la existencia de una serie de valores objetivos ajenos a la historia que han de imponerse. Tampoco, como hemos visto, se puede renunciar a ellos meramente recurriendo a una ética procedimental (Habermas) con pretensiones de imparcialidad. Por el contrario, la pregunta por los valores pide un proceso constructivo conjunto en el que, sin olvidar la vocación universalista que toda ética ha de tener, tenga en cuenta los orígenes narrativos de las diferentes perspectivas. Tal proceso exige una actitud, es decir, la defensa de unos valores previos a cualquier debate sobre los valores, consistente en la voluntad de comunicación, respeto al interlocutor, en definitiva, una fe en la comunicación y por ende en la humanidad. ¿Por qué? Tal vez porque no quede otra. En este contexto el valor de la lógica de la narración y la necesidad de ejercer una pedagogía narrativa es incuestionable.

Terminemos este apartado dedicado al difícil asunto de los valores con una cita del libro *Bioética narrativa* que nos insta a un tipo de educación en valores de la comprensión y la acción responsable, pues si alguien ha de tener fe en la humanidad, este es el educador.

El primer problema a la hora de enseñar bioética es que esta disciplina se refiere a valores, y el mundo de los valores no es meramente conceptual o teórico, es vivencial y tiene mucho que ver con las actitudes. De ahí la dificultad de transmisión. Para adquirir una “competencia bioética” no es suficiente con tener muchos conocimientos, es preciso sentir, pensar y actuar de otro modo, con un convencimiento personal que, en ocasiones, habrá sido fruto de una auténtica transformación.

Buena parte de los fracasos de los programas de formación tienen que ver precisamente con un excesivo énfasis en los contenidos, dejando de lado las actitudes. Probablemente porque son difíciles de abordar, y porque exigen un compromiso fuerte basado en razones que puedan ser creíbles y asumibles. Y aquí es donde juega un papel fundamental e imprescindible la perspectiva narrativa.<sup>10</sup>

### **La razón narrativa en la deliberación sobre los deberes**

Hemos visto en nuestro recorrido la importancia de la lógica narrativa dentro del proceso de deliberación sobre los hechos y sobre los valores. Concluiremos con una reflexión sobre la deliberación sobre los deberes. Momento de aplicación de lo interpretado y valorado, el momento de responder con acciones. Es el ámbito propiamente ético, que se mueve entre el aspecto ideal de lo que *debería ser* y el particular de lo que *debemos hacer* teniendo en cuenta las circunstancias particulares y las consecuencias previsibles de los actos. Este “tener en cuenta” es donde se juega si nuestra ética es responsable o no, aunque la cosa no es tan sencilla. Como señala Hannah Arendt:

Que los actos posean tan enorme capacidad de permanencia, superior a la de cualquier otro producto hecho por el hombre, podría ser materia de orgullo si fuéramos capaces de soportar su peso, el peso de su carácter irreversible y no pronosticable, del que el proceso de la acción saca su propia fuerza. Los hombres siempre han sabido que esto es imposible. Tienen plena conciencia de que quien actúa nunca sabe del todo lo que hace, que siempre se hace “culpable” de las consecuencias que jamás intentó o pronosticó, que por muy desastrosas e inesperadas que sean las consecuencias de su acto no puede deshacerlo, que el proceso que se inicia nunca se consume inequívocamente en un solo acto o acontecimiento, y que su significado jamás se revela al agente, sino a la posterior mirada del historiador que no actúa.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Óp. cit., p. 172

<sup>11</sup> Arendt, H. (2015). *La condición humana*. (p.253). Barcelona: Paidós.

El texto es inquietante. Por mucho que deliberemos y tengamos una vocación de encuentro, de integración de sentidos, en último término el significado de nuestros actos y sus consecuencias se nos escapan. Pese a tal precaria condición debemos actuar, debemos dar respuesta a unas circunstancias espacio-temporales concretas desde un ideal expresado siempre narrativamente. Para no caer en sesgos dogmáticos y unilaterales, el método deliberativo propuesto por Diego Gracia exige identificar dentro de las posibilidades de acción los cursos extremos; aquellas opciones en las que solo se tiene en cuenta la realización de un valor en detrimento de otro u otros del mismo rango. El grave conflicto se da cuando uno de los partícipes en la deliberación no reconoce como estimable el otro valor puesto en peligro. Por ejemplo, podemos considerar la autonomía personal como el valor supremo, como consecuencia este se ha imponer sobre cualquier otro; o por el contrario, podemos considerar que el valor vida es innegociable. Ambas posiciones no son deseables en tanto que ignoran otros valores posibles. Para evitar tal situación ha de cobrar un gran papel la educación en técnicas de interpretación narrativa que desarrollen la sensibilidad emotiva y la imaginación empática, lo que supone no olvidar el desarrollo de las humanidades. Una educación en este sentido hará cada vez más sencilla la práctica deliberativa. Tras detectar los cursos extremos de acción el siguiente paso de la deliberación es encontrar cursos intermedios de acción. ¿Qué debemos hacer para salvar en alguna medida los valores en conflicto? Si en algún lugar hay que ejercer la imaginación es en esta búsqueda. Imaginación no solo para proponer nuevas posibilidades de acción, sino también para lograr comprender el mundo del otro, pues un curso intermedio desde ciertas premisas puede significar un curso extremo desde otro tipo creencias. Un ejemplo revelador sobre el esfuerzo hermenéutico que exige la deliberación sobre los deberes lo escuché en uno de los seminarios sobre Bioética que Diego Gracia imparte en la Fundación Zubiri. El ejemplo que un joven médico del hospital de la Paz presentó (y que aquí resumo obviando todos los tecnicismos médicos) es el siguiente: una paciente perteneciente a una iglesia que entre sus dogmas se encuentra la prohibición de las transfusiones sanguíneas, debía recibir una para que el tratamiento tuviera éxito. Tras un concienzudo estudio de las creencias de la paciente el equipo médico llegó a la siguiente conclusión como curso de acción más óptimo:

A la vista de las múltiples opciones disponibles para tratar de ayudar a clarificar los valores de María y tratar de buscar métodos de velar por su salud, su vida, su autonomía y su religiosidad parece que el curso óptimo de acción partiría de la conjunción de varios de los intermedios, esto es: Ofrecer apoyo psicológico y espiritual a María y explorar sus valores de cara a pactar con ella la realización de transfusiones de manera nocturna y con sedación para minimizar la angustia relacionada con la realización de las mismas y, sin conocimiento por parte de su familia ni su comunidad, si eso facilitase la aceptación de las mismas por su parte ya que de ese modo no haría sufrir a su familia y actuaría de acuerdo a las directrices de su comunidad religiosa.<sup>12</sup>

Como vemos en este caso el papel de interpretación es crucial. El médico responsable se vio en la necesidad de sumergirse en el relato ajeno, dejando entre paréntesis cualquier juicio de valor respecto a las creencias del otro. A su vez la paciente fue lo suficientemente flexible como para aceptar un espacio intermedio de acción. Pese al final feliz, este paradigmático ejemplo nos muestra lo complejo que puede llegar a ser dialogar con las comunidades, que suelen tender, por razones identitarias, a despreciar los casos concretos en pro de unos valores asumidos como absolutos. Obsérvese que en el caso descrito la práctica médica se mantuvo en secreto a la comunidad. Esto nos plantea si es posible la deliberación en el ámbito social y no solo en el personal. Es experiencia común que muchos de los conflictos se enquistan porque los protagonistas no dialogan, no deliberan sobre el asunto en cuestión, sino que se dedican a aumentar sus diferencias retroalimentando sus discursos extremos en charlas con sus iguales. Por el contrario, el diálogo interpersonal con el diferente, aunque difícil, facilita la superación de las diferencias identitarias, y hace emerger eso que percibimos como lo humano. Sin embargo, cuando los discursos se dirigen a colectivos –véase a un político en campaña– los mensajes están lejos del encuentro, más bien buscan lo contrario, el enfrentamiento, pues parece que este da más rédito electoral. De nuevo podemos plantear como posible solución (eso sí, como toda solución profunda, muy a largo plazo) una educación deliberativa, que fomente la reflexión autónoma, lo que posibilitaría una ciudadanía responsable y una opinión pública exigente capaz de realizar juicios de valor desde la reflexión y la ponderación, y no desde la mera visceralidad.

Pero, aun suponiendo que tomamos la decisión desde la autonomía racional, ¿cómo podemos estar seguros de que nuestra decisión es la adecuada? Recordando el texto de Arendt más arriba expuesto, en plenitud nunca sabemos lo que hacemos, por lo que tenemos que estar dispuestos a revisar una y otra vez la decisión

---

<sup>12</sup> Texto proporcionado en el seminario sobre Bioética de la Fundación Zubiri del año 2015 por el Doctor Guillermo Montalban Bravo.

tomada en función de sus consecuencias. Sin embargo, una vez tomada la opción que consideramos óptima, es decir, la que erosiona en menor medida los valores en juego, el método deliberativo nos ofrece tres pruebas para averiguar la idoneidad de nuestra decisión: la prueba del tiempo, la de legalidad y la de publicidad. Las tres pruebas no dejan de ser precarias: que nuestra decisión soporte el juicio del tiempo es algo difícil de determinar y exige un gran ejercicio de imaginación, de previsión, es decir, nuevamente pone en juego la razón narrativa; que nuestra decisión sea legal es garantía de no recibir un posible sanción, pero no de que nuestro acto sea ético, ni que las consecuencias sean las deseadas; que nuestra decisión soporte la publicidad es aún si cabe una prueba más compleja que las anteriores, como refleja el ejemplo descrito más arriba, por lo extremas que suelen ser las interpretaciones grupales. Muchas veces lo que individualmente es razonable, desde la colectividad se lee como un ataque a la identidad del grupo. Como hemos indicado el antídoto se encuentra en una opinión pública madura fruto del desarrollo de la autonomía moral. Una vez más, esto se conseguiría con el ejercicio crítico de la “desmitificación” y “desmistificación” de los relatos heredados, con el desarrollo de la inteligencia narrativa, que no solo *deconstruye* mitos, sino que busca crear nuevos relatos integradores que tengan en el *Reino de los Fines* su estrella polar.

En conclusión, este pequeño texto ha querido reivindicar, al hilo de la obra *Bioética narrativa* de Domingo Moratalla y Feito, la necesidad de una pedagogía que desarrolle la racionalidad narrativa, base para la plena realización de un diálogo deliberativo que tenga en cuenta el mayor número de perspectivas y sensibilidades humanas. Negar este tipo de racionalidad supone negar la posibilidad de la comprensión y, por ende, de la deliberación. Los planes de estudios cada vez se centran más en materias técnicas. La razón dada es que estos saberes son útiles. No les falta razón, pero como vimos, los valores más elevados, los valores intrínsecos, son inútiles precisamente porque no sirven sino como fines en sí mismos y por eso son tan importantes para nosotros. Inevitablemente, a lo largo de la vida estos valores entran en conflicto entre sí y la falta de recursos culturales (recursos aportados por las humanidades) para enfrentarse a tales circunstancias de forma racional, esto es, responsable, inexorablemente conducen a la humanidad al abismo de la violencia. Por desgracia este análisis no es fruto de una hipótesis especulativa, sino de la rotunda voz de la experiencia del siglo XX y aún del XXI.

## Bibliografía

- Almazán García, G. (2014). *De la admiración y el horror, a la acción y la esperanza. Antropología y ética de José Gómez Caffarena*. Madrid: Edición digital UCM.
- Arendt, H. (2015). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Conill, J. (1991). *El enigma del animal fantástico*. Madrid: Tecnos.
- Domingo Moratalla, T. y Feito Grande, L. (2013). *Bioética narrativa*. Madrid: Escolar y Mayo.
- Gómez Caffarena, J. (1988). Creer o no creer en el hombre: ¿no es ésta la cuestión? En *La entraña humanista del Cristianismo*. (pp. 15-33). Navarra: Verbo divino.
- Gracia, D. (2011). Teoría y práctica de la deliberación moral. En Feito, L., Gracia, D., Sánchez, M., (ed.), *Bioética: el estado de la cuestión*. (pp. 101-154). Madrid: Tricastelia.
- López Quintás, A. (1963). *Metodología de lo suprasensible*. Madrid: Nacional.
- McLuhan, C., y Powers, B. (1995). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Moore, G. H. (2002). *Principia Ethica*. Barcelona: Crítica.
- Nussbaum, M. C. (2005). *El conocimiento del amor*. Móstoles: Machado Libros
- Ortega y Gasset, J. (2010). *La deshumanización del arte*. Barcelona: Planeta.
- Ricœur, P. (1990). *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Buenos Aires: Almagesto-Docencia
- (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta;
- (1978). *El lenguaje de la fe*. Buenos Aires: Megápolis.
- Trías, E. (2014). *Lo bello y lo siniestro*. Barcelona: Debolsillo.

**Gabriel Almazán García**  
Doctor en Filosofía  
Profesor de Enseñanza Secundaria

# Me da que pensar... el valor de las personas, y lo que las personas valoran

Las decisiones que tomamos van precedidas de una valoración y esta es más o menos consciente, pero ello no quiere decir que no exista, simplemente nos detenemos más o menos en el proceso de valorar en función de que tomemos una u otra decisión. En algunas ocasiones, incluso, una vez tomada la decisión nos la replanteamos, y analizamos a posteriori por qué la hemos tomado, en definitiva buscamos argumentos que soporten la decisión o que la justifiquen.

Algunas veces encontramos argumentos que nos convencen de que la decisión ha sido acertada y otras veces no nos convencen, y la conclusión en ese caso es que nos hemos equivocado. Sin embargo solo después de realizada la elección y puesta en práctica la misma, observado sus efectos, podemos completar la reflexión y realizar una valoración más completa de la decisión. Hay cuestiones que somos capaces de prever antes de tomar una decisión, pero invariablemente la realidad posterior nos traerá otras consecuencias desconocidas que no ha sido posible prever con anterioridad. De manera que **siempre hay un porcentaje de incertidumbre** y corremos el riesgo de equivocarnos o de que las consecuencias no sean las esperadas. Posiblemente **en eso consiste la intensidad de la vida, en arriesgarse, en correr el riesgo de equivocarnos.**

Al principio del texto señalábamos que las decisiones venían precedidas de una valoración más o menos consciente. En esta valoración influyen los valores que tiene cada persona, estando estos por detrás de las decisiones que tomamos.

**Nuestras decisiones y nuestras elecciones nos van dando forma**, y en nuestro *background* se van depositando los valores a los que hemos dado preferencia en cada decisión. De esta manera se va construyendo un sistema de valores individual. Podríamos comparar el sistema de valores de cada uno con un mapa que nos sirve para tomar futuras decisiones acordes a los valores que vamos eligiendo. **Hay pues un proceso de retroalimentación, de forma que las decisiones nos van dando forma a la vez que en esas elecciones influyen los valores que llevamos acumulados**, aquellos que hemos elegido con anterioridad.

En el **entorno sanitario continuamente se habla de poner en el centro a las personas**, de que estas sean el centro del sistema. Es posible que cuando tanto énfasis se pone en esta cuestión, sea precisamente porque las personas no están en el centro del sistema sanitario. **Nos hemos preocupado tanto de tener un buen sistema sanitario**, precisamente por el valor de la salud, **que las personas en sí mismas parecen haber quedado al margen del mismo.** La salud, al igual que el resto de los valores, precisa de un soporte en el que manifestarse y no debemos olvidar que este soporte son las personas. En el camino del esfuerzo por mejorar la salud, por evitar la enfermedad, hemos centrado nuestra atención en el estudio de la misma, saber lo más posible de las patologías y cómo enfrentarnos a ellas, cómo prevenirlas. Una vez hecho esto, hemos puesto en marcha un Sistema Nacional de Sanidad para aplicar lo mejor posible estos conocimientos y al mayor número de posible de personas, y después se ha puesto sobre la mesa la cuestión económica. Ahora los aspectos económicos son el centro de atención.

**Las decisiones se han ido tomando sucesivamente valorando el conocimiento y valorando la economía, ambas cuestiones han ocupado el centro desplazando a las personas.** Por eso la pregunta es **¿qué valor tienen las personas?**



¿dónde están situadas cuando tomamos las decisiones?. En otras palabras, **¿qué valor tienen los otros para cada uno de nosotros a la hora de tomar decisiones?** Podemos empezar respondiendo que el valor lo tienen en función de la proximidad afectiva a quien toma la decisión, y a medida que esta proximidad disminuye las personas pierden valor en la toma de la decisión.

Más allá de este planteamiento está la cuestión del valor de las personas de una forma genérica. La cuestión es **¿hasta qué punto tienen hoy la relevancia que se les quiere dar cuando se habla de ponerlas en el centro del sistema sanitario?**. La reflexión se continúa interrogándose sobre **¿qué es lo importante, a qué le dan valor los usuarios del sistema de salud?**.

El sistema está pensando para prestarles un servicio, para dar cobertura a las necesidades que tienen en el ámbito de la salud. No podemos obviar que **les importa el hecho de que los profesionales sean buenos técnicos**, que sepan aplicar sus conocimientos adecuadamente y que estén actualizados. Pero cuando le preguntas a un usuario ingresado en un hospital como está, suele responder expresando si le tratan bien o mal. Es decir que responde a una cuestión que es importante para él, y **es importante cómo es la relación que se establece con los profesionales**.

Las personas enfermas sienten su vulnerabilidad de una forma intensa, todos sabemos que somos vulnerables, pero una de las ocasiones en la que somos más conscientes de esta vulnerabilidad es durante la enfermedad. La expresión de esa vulnerabilidad se traduce en sentirse más débil y necesitado de apoyo, percibimos la necesidad de los "otros", en este caso de los profesionales sanitarios. Pero no solo es importante el qué, sino también el cómo, cómo se presta esa atención que precisan las personas. **La respuesta a las necesidades en el ámbito de la salud se da en el seno de la relación clínica, aquella que se establece entre profesionales sanitarios y usuarios del sistema de salud**. De lo que hablan quienes sienten la vulnerabilidad de la enfermedad es precisamente de la importancia que tiene esa relación clínica, de lo importante que es para ellos ser tratados como un igual, ser tratado con respeto. Indefectiblemente esto pasa por considerar sus puntos de vista respecto a la disminución de su salud y a la forma de enfrentarse a ella, en definitiva cómo afrontarla.

De todo lo expresado anteriormente se desprende que **las personas deben ser el centro porque se buscó el conocimiento para disminuir/evitar el sufrimiento relacionado con la enfermedad**. Se desarrolló un volumen de conocimiento importante, relacionado con este fin, que sigue su avance. Posteriormente con la creación de un Sistema Nacional de Sanidad se logró aumentar la accesibilidad de las personas a él, tanto en cantidad de personas que acceden como en volumen de conocimiento al que acceden. Pero es fundamental recordar que **hemos trabajado en esa línea por las personas** y que ellas deben ser el centro, porque **ellas son las que tienen valor en sí mismas**.

**Gracia Álvarez Andrés**, Máster en Bioética por la Universidad Complutense de Madrid.  
Enfermera y siempre alumna.

Correo electrónico: [graciaal@gmail.com](mailto:graciaal@gmail.com)





# Reseña de Libros

## Bioética de la maternidad. Humanización, comunicación y entorno sanitario

M. Boladeras y J. Goberna (coords.)

Edicions de la Universitat de Barcelona. 2016. 222 pp.

El volumen que me ocupa<sup>1</sup>, *Bioética de la maternidad. Humanización, comunicación y entorno sanitario*, coordinado por la catedrática emérita de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Barcelona Margarita Boladeras Cucurella, y por la enfermera, matrona, socióloga, doctora en Filosofía y profesora titular del Departamento de Enfermería de Salud Pública, Salud Mental y Materno-infantil de la Universidad de Barcelona Josefina Goberna Tricas, acaba de ser publicado recientemente y tiene como finalidad indagar en el plano histórico, ético, comunicativo, científico y profesional en el que se ha encuadrado la atención al nacimiento. Además, esta compilación de trabajos, logra a través de la experiencia profesional y la labor investigadora de sus autores y autoras examinar en detalle la atención sanitaria actual alrededor del proceso de la maternidad. Esta obra, publicada por Edicions de la Universitat de Barcelona, aúna contribuciones de una veintena de investigadores e investigadoras de diferentes ámbitos, tales como la salud, la bioética, la filosofía, la sociología, la antropología o la pedagogía.

Este libro consta de un prólogo redactado por las coordinadoras y cuatro apartados centrales que a continuación esbozaré:

La primera parte del libro, “Las raíces históricas de la medicalización en la atención al nacimiento” (pp.23-55), con las aportaciones de Francesca M. Scott y Josefina Goberna Tricas, aporta un marco conceptual en el que ubicar la actual situación en torno al nacimiento. Se centra en el ámbito de la matronería y examina en detalle la creciente brecha entre literatura y ciencia de los siglos XVIII y XIX, además de las repercusiones que ello generó en la transmisión del conocimiento. Asimismo, ahonda en el desplazamiento del centro de atención desde la mujer al útero gestante como un proceso paulatino en la literatura científica y profesional.

En el segundo bloque, “Bioética de la atención al parto y nacimiento” (pp.59-111), –constituido respectivamente por las investigaciones de Margarita Boladeras Cucurella, Lydia Feito, Montserrat Busquets Surribas, Janet Delgado Rodríguez y Michelle Piperbeg– se plantean las cuestiones éticas derivadas de una obstetricia moderna centrada en evitar la mortalidad y disminuir la morbilidad de la madre y el feto que desatiende, demasiadas veces, la capacidad de decisión de la mujer gestante. Con este propósito se aborda la necesidad de posibilitar que las mujeres puedan decidir de manera autónoma todo lo relativo a su salud y a su calidad de vida. En torno a ello, se revela el carácter ético de la relación clínica: es imprescindible que, durante todo el proceso, los profesionales sanitarios acompañen a las pacientes como sujetos autónomos, situando en la asistencia sanitaria los vínculos en un primer plano, con el objetivo de llevar a cabo una verdadera humanización de la asistencia.

En el tercer apartado, “La atención sanitaria al parto y nacimiento: propuestas y cambio” (pp.115-152) – conformado por las contribuciones de María Dolores Gómez Roig, Noemí Obregón Gutiérrez, Francesc Botet Mussons y Victoria Morín Fraile– se alude de manera específica a los cambios acontecidos en la actualidad en el sector de los servicios sanitarios de atención al parto y nacimiento, con la pretensión de volver a poner a la mujer en el foco de atención.

Finalmente, en “Imágenes de la maternidad: representación social, medios de comunicación y TIC” (pp.155-187) –gracias a las aportaciones de Serena Brigidi, Laura Cardús Font, Marta Ausona Prieto, Joan Guanyabens Calvet y María Garreta Chorro– se aborda el panorama y la comprensión de la maternidad en la sociedad del siglo XXI. Este último bloque es, en mi opinión, extremadamente útil para lograr contextualizar los planteamientos anteriores en el marco concerniente a las imágenes sociales y culturales relacionadas con la maternidad y, asimismo, reflexionar acerca de la conformación del imaginario social sobre el parto.

<sup>1</sup> Esta reseña se enmarca en el Proyecto I+D (FFI2015-63895-C2-1-R) “Justicia, ciudadanía y vulnerabilidad. Narrativas de la precariedad y enfoques interseccionales”, del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, vinculado al IUEM de la Universidad de La Laguna.

Al final de libro podemos encontrar un apéndice a modo de <<apuntes complementarios>> dedicado, respectivamente, a: la prevención y abordaje de la violencia de género enfocado a las competencias que deben adquirir profesionales sanitarios y matronas para ello –constituido por las aportaciones de Rosa Llobera Cifre, María Analía Gómez Fernández, Josefina Goberna Tricas y Montserrat Payà Sánchez–; la experiencia de la apertura de los quirófanos a los padres en el nacimiento de sus hijos por cesárea –conformado por las contribuciones de Alba Calderer, Susana Calle del Fresno, Eva Nicolás Flores, Cristina Ortigosa Muñoz, Salut Puig Calsina y Noemí Obregón Gutiérrez–; la atención y gestión del dolor perineal tras el parto que Margarita Manresa Lamarca examina; y, por último, un análisis del papel transmisor y refuerzo de los medios de comunicación de determinados modelos estereotipados de atención y desarrollo del proceso de parto que Sofía González Salgado lleva a cabo.

Las mujeres han requerido de cuidados y atenciones en el proceso del parto a lo largo de los siglos. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX estas atenciones se vincularon a la asistencia sanitaria hospitalaria y especializada, lo que supuso una medicalización de la atención al embarazo y nacimiento. Qué duda cabe que la tecnificación de la asistencia al nacimiento es un tema controvertido, para algunos, incluso, es síntoma del cambio tecnológico impulsado por el progreso médico, pero para otros supone una suerte de deshumanización de la atención sanitaria. Con el propósito de recobrar un punto de humanización, voces investigadoras han reclamado un retorno a la asistencia más respetuosa con la fisiología y, en consecuencia, menos tecnificada. En este sentido, inclinarse por una asistencia más o menos tecnificada supone escoger entre distintos modelos asistenciales, lo que conlleva implicaciones éticas.

Todas estas cuestiones, y más, se tratan en el volumen que aquí se reseña, *Bioética de la maternidad. Humanización, comunicación y entorno sanitario*, que engloba investigaciones procedentes de diferentes ámbitos dotándole de un carácter interdisciplinar que resulta muy provechoso para el actual análisis de la atención sanitaria al proceso de maternidad. Este es un libro cuya lectura incita a la reflexión de los aspectos éticos y comunicativos de una atención humanizada, en concreto, de un parto y nacimiento humanizado. No obstante, y al mismo tiempo, es una publicación didáctica y apasionante sobre la experiencia de la maternidad en el entorno sanitario, que desde diferentes ángulos ofrece un horizonte teórico que debe ser explorado en más y nuevas ocasiones pues es un escenario amplio sobre el que aún queda mucho por investigar. Concebir el parto en el paradigma de la humanización es beneficioso para la lucha por la autonomía y liberación en la clínica obstétrica, un contexto marcado por el control misógino. En esta línea, *Bioética de la maternidad* contribuye a la humanización de la asistencia sanitaria y a la perspectiva de género. Este volumen pone el énfasis en la voz de la mujer gestante que, en demasiadas ocasiones, no es escuchada. Considerar a las parturientas sujetos autónomos significa respetar su capacidad de decisión y enfatizar la comunicación en la relación asistencial, lo que supone un punto de humanización en el entorno sanitario, un entorno que en algunas ocasiones parece trabajar con objetos y no con pacientes. En definitiva, *Bioética de la maternidad. Humanización, comunicación y entorno sanitario* contribuye al establecimiento de foros de intercambio comunicativo y de debate interdisciplinar, y posiciones plurales, para apoyar y fortalecer la dinámica de todas aquellas personas que desean avanzar en la mejora de la relación asistencial. Por ello, la lectura de este volumen es imprescindible para todo profesional sanitario interesado en la mejora de la asistencia al parto y al nacimiento pero, también, para cualquier individuo que, dentro o fuera del sector, esté comprometido con la reflexión en torno a temáticas bioéticas:

Estamos en el siglo de la información, pero las carencias en la comunicación son cada vez mayores. Las TIC transforman nuestras vidas y estamos permanentemente conectados, pero cada vez es menos frecuente conversar mirándose a los ojos y escuchándose. Esto supone un problema serio para las relaciones personales, familiares y profesionales. Las actuaciones sanitarias sufren también este deterioro. Sin embargo, el buen profesional tiene que saber soslayar este obstáculo y debe buscar el consejo y el apoyo necesarios para superarlo. Se trata de un deber moral y de una responsabilidad cívica.<sup>2</sup>



**Sheila García González**  
sheila\_gg93@hotmail.com

<sup>2</sup> Boladeras Cucurella, M. y Goberna Tricas, J. (coords.) (2016) *Bioética de la maternidad. Humanización, comunicación y entorno sanitario*, Edicions de la Universitat de Barcelona, p. 19



# Reseña de Libros

## Bioética y derechos emergentes

Jose M<sup>a</sup> Rodríguez Merino

Dykinson, Madrid, 2016 (2<sup>a</sup> edición). 292 pp.

La emergencia de nuevas bioéticas y derechos sociales y virtuales constituye el tema conductor de la segunda edición de *Bioética y derechos emergentes*. Ambas son complementarias de la Bioética clínica. La tensión esencial que se genera entre el progreso del conocimiento científico-tecnológico, los avances biomédicos y los principios éticos, dan como resultado nuevas valoraciones éticas y legales. Esta emergencia se lleva cabo por los progresos biotecnológicos, los avances en genética -edición-, las novedades en neuroética y se materializa en el afloramiento de la nueva ética de la alimentación, en la convivencia con la discapacidad, en el reto que plantea la nueva sociedad colaborativa-vía Internet-, en la eclosión de los nuevos grupos religiosos, en la formación continuada y en la deliberación como método en situaciones complejas.

Algunos ejemplos de esta emergencia bioética y legal son: la intimidad genética, la autonomía, la igualdad, la solidaridad, la integridad, la vulnerabilidad y la responsabilidad con el medio ambiente, especialmente en la ecología celular. Sin olvidar derechos tan emergentes como: la limitación a la excesiva medicalización, el tratamiento a la progresiva psiquiatrización de la sociedad, la prevención de alertas en la salud pública, las vacunaciones masivas e indiscriminadas o los siempre renacidos derechos de los pobres, discapacitados o débiles.



### José M<sup>a</sup> Rodríguez Merino

Filósofo y experto en Bioética.

Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid 1989 (UAM). Máster en Bioética por la Universidad Complutense de Madrid 1996 (UCM) dirigido por el Profesor Diego Gracia. Profesor de *cursos especializados* en Bioética.

Es autor de varios libros entre los que destacan: *Ética y derechos humanos en la era biotecnológica*, Dykinson, Madrid, 2015 (4<sup>a</sup>edic), 278 pp.; *Bioética y derechos emergentes*, Dykinson, Madrid, 2011 (2<sup>a</sup>), 292 pp.; & Fundación Vivanco, *Resveratrol y longevidad: deliberaciones en torno a la aportación del vino a las distintas bioéticas*, Endymion, Madrid, 2015 (2<sup>a</sup> edic.), 50 pp. (Proyecto: Enoética & Vino y Bioética).

Rodríguez Merino, J.M., Reseña de libro: "Bioética y derechos emergentes". *Bioética Complutense* 29 (2017) p.18

# Caso Clínico Comentado

## Historia Clínica

Una ambulancia trae a la unidad de urgencias a un hombre de 67 años en coma. Al parecer, el señor (Daniel) estaba en un centro de día, donde pasa algunas horas habitualmente, y alguien del centro llamó a emergencias. Los datos son confusos e incompletos pero en urgencias consiguen contactar con el hospital que habitualmente trataba a Daniel. Los datos que recogen son estos: Daniel padece Diabetes Mellitus Tipo 2 desde hace muchos años y ha tenido múltiples complicaciones: fallo renal (estadio 5 de enfermedad crónica del riñón), hemodiálisis, amputación de las dos piernas por encima de la rodilla, un infarto de miocardio con anoxia cerebral post-resucitación, y ha sido ingresado en varias ocasiones por problemas cardíacos. No ha sido dializado desde hace casi un mes, por lo que los médicos de urgencias contactan con la unidad de hemodiálisis. Allí les explican que ha tenido un comportamiento abusivo (tanto verbal como físicamente) con otros pacientes, sus familias y el equipo de la unidad de diálisis. Aunque no es una persona agresiva en otros contextos, cuando llegaba a la unidad de diálisis comenzaba a insultar a las personas, escupía a las enfermeras y los técnicos mientras estaba conectado a la máquina, y se quitaba las agujas cuando no le vigilaban. La unidad decidió dejar de atenderlo y le recomendó buscar otro centro.

En este momento, tras la evaluación en urgencias, Daniel es ingresado en el hospital con un nivel de potasio muy elevado. Es dializado de emergencia y el nefrólogo llama a la familia para hablar de la situación. Daniel está divorciado y tiene una hija de 28 años. Tanto la ex-mujer como la hija llegan al hospital y comentan que, a pesar de su comportamiento, él siempre ha dicho que quería la diálisis. No ha expresado deseo de dejar el tratamiento. También explican al nefrólogo que después del daño cerebral sufrido fue cuando comenzó este tipo de conductas violentas.

El nefrólogo consulta al comité de ética sobre cómo abordar la situación

## Comentario

### Deliberación sobre los hechos (aclaración y análisis)

La diabetes mellitus es una enfermedad crónica que tiene como característica principal la lesión vascular sistémica que compromete órganos importantes (riñón, corazón, cerebro), la inervación y la retina. Su evolución, en general, es lenta, sin embargo consistente y progresiva. La gravedad, la rapidez de instauración y las características de esas complicaciones están muy relacionadas con el control de la glucosa y de la presión arterial del paciente. Otros factores de riesgo pueden también contribuir a la presencia de estos hallazgos: tabaquismo, obesidad, herencia, alcoholismo y sedentarismo.

Los diabéticos que tienen órganos disfuncionales en concomitancia sugieren que tuvieron un control no adecuado de su enfermedad y su pronóstico de mortalidad es alto. Estos individuos, cuando empiezan a tratarse de forma correcta, promueven un alargamiento de su sobrevida.

El enfermo renal crónico diabético en diálisis, en general, tiene otros órganos comprometidos pues como se indicó, el compromiso es sistémico. Este es el motivo de que muchas veces se descarte al paciente como candidato a recibir un órgano, una vez que el riesgo sobrepasa el beneficio. Aunque esto no es una regla general, es posible el trasplante en individuos seleccionados. Otras características de este tipo de enfermos son: la dificultad de acceso vascular para la hemodiálisis (algo que provoca frecuentes cirugías para su confección) y síntomas de malestar durante el procedimiento dialítico (hipotensión arterial, vómitos, calambres y náuseas).

En una unidad de diálisis se recomienda que el abordaje del paciente sea realizado por un equipo multidisciplinario, toda vez que estas personas tienen un planteamiento no solamente orgánico, sino desde otras esferas (nutricional, psíquica, social, espiritual). Se puede resaltar la indeterminación del tiempo de

tratamiento para aquellos pacientes que no son candidatos al trasplante, lo que provoca reacciones variadas en la salud de estos enfermos.

Este paciente estuvo un mes sin diálisis, un hecho que elevó el nivel de las impurezas de su sangre que comprometieron su condición clínica, poniendo en peligro su vida. No estaba claro por qué el paciente estaba teniendo reacciones agresivas durante el tratamiento de hemodiálisis, ya que la familia informó que la objeción no se había mostrado previamente. También es desconocido el tiempo que llevaba con este tratamiento y puede ser que hubiera habido un periodo en el que estaba bien. Nos faltan datos sobre su condición social, aspecto muy importante pues de antemano se sabe que tenía alguna restricción para deambular y quizá algo más.

Hay que considerar por lo menos dos posibilidades que puedan explicar las alteraciones de conducta del enfermo. La primera, que se hubiera producido alguna lesión cerebral después de las diversas complicaciones cardio-vasculares y que este hecho hubiera afectado el área cerebral responsable de la cognición y el comportamiento. La segunda se refiere a que sus actos de rebeldía estuvieran relacionados con: síntomas desagradables que pueden ocurrir en el transcurso de una sesión de diálisis, algo común entre enfermos diabéticos que también son cardiopatas; falta de perspectiva de mejora de una enfermedad crónica; falta de soporte social; contraindicación relativa para trasplante de riñón.

## **Deliberación sobre los valores**

### **Listado de problemas éticos**

- 1- ¿Cuál es la importancia de distinguir el comportamiento abusivo del paciente? ¿Su capacidad mental fue suficientemente evaluada?
- 2- ¿Deberíamos investigar el entorno social de este enfermo, toda vez que es divorciado y tiene una hija adulta?
- 3- ¿Se debe valorar lo que comentan sus familiares de que el paciente había expresado previamente no dejar el tratamiento dialítico?
- 4- ¿Se debe intentar saber si la unidad de diálisis contactó con la familia antes de despachar definitivamente al paciente?
- 5- La unidad de diálisis ¿colocó en riesgo al enfermo cuando suspendió el tratamiento y le recomendó buscar otro centro?
- 6- ¿Hubo evaluación clínica, psíquica y social que permita suponer que el paciente iría a buscar la unidad de diálisis?
- 7- El nefrólogo del hospital ¿debería mantener el tratamiento de diálisis crónica en su unidad hasta que se encuentre un sitio definitivo que acoja al paciente?
- 8- ¿Se debe respetar la decisión del paciente en caso de que no quiera permanecer en diálisis?

### **Problema ético principal**

El problema ético principal es si el nefrólogo del servicio hospitalario debe dar el alta al enfermo una vez que la situación de mayor gravedad fue resuelta y la familia está informada.

### **Identificación de los valores en conflicto**

El cuestionamiento al comité de ética hecho por el nefrólogo se refería a la pregunta sobre cuál debería ser su conducta, una vez tratada la urgencia (riesgo de muerte por nivel elevado de potasio y coma) con la diálisis, y encontrándose el paciente con estabilidad clínica. La autonomía surge como un valor importante a considerar y que genera una situación de conflicto, cuando se consideran las distintas acciones que conduciría la situación de capacidad o incapacidad del paciente. El conflicto de valores se plantea, pues, entre la vida y la salud del paciente, que el nefrólogo trata de preservar, y el necesario respeto a la decisión autónoma del paciente.

## **Deliberación sobre los deberes**

### **Identificación de cursos de acción extremos**

- 1) Una vez resuelta la urgencia, el nefrólogo informa al enfermo de que será dado de alta y que debe buscar una unidad de diálisis para continuar el tratamiento dialítico crónico. Algo muy semejante a lo que le dijeron hacía más de un mes. Con esta conducta, el profesional estaría considerando que el paciente es suficientemente autónomo y capaz para decidir sobre su tratamiento.
- 2) Mantener el paciente ingresado, asumiendo que es incapaz y por lo tanto no es autónomo. Solicita la interconsulta al psiquiatra para una mejor evaluación de su capacidad y quizá tenga que ser medicado con fármacos para el tratamiento de una posible ansiedad o depresión.

### **Identificación de cursos de acción intermedios**

- 1.- Mantener al paciente ingresado e investigar las condiciones clínicas con más profundidad. Puede tomar conductas médicas que ayuden a estabilizar su salud orgánica y mental, para que cuando sea dado de alta haya mayor posibilidad de adherencia al tratamiento.
- 2.- Solicitar ayuda del equipo multidisciplinario para entender mejor el entorno social, psíquico y cultural del paciente.
- 3.- Pedir al sector administrativo del hospital que busque una vacante en una unidad de diálisis lo más cerca posible de su residencia.
- 4.- Elaborar un documento detallado sobre la historia clínica del enfermo y los hallazgos que encontró durante la hospitalización que serán enviados al centro de diálisis.
- 5.- Informar a la familia para que sepan cómo apoyar y ayudar al enfermo.
- 6.- Hablar con el paciente para explorar su comportamiento, actitudes ante la enfermedad y el pronóstico, y razones de su agresividad
- 7.- Explorar de qué información dispone el paciente y si ha entendido cómo es la diálisis y los cuidados que debe observar.
- 8.- Contactar con los trabajadores sociales para ofrecer posibilidades de cuidados domiciliarios.
- 9.- Valorar la posibilidad de la atención domiciliaria como seguimiento de la situación del paciente y también la posibilidad de la diálisis peritoneal en casa.
10. Contactar con el médico de familia para que haga el seguimiento del paciente.
- 11.- Evaluar la capacidad del paciente y las posibles secuelas neurológicas de los acontecimientos previos (si procede, informar y preparar a la hija ante la posibilidad de tomar decisiones de sustitución).
- 12.- Hacer una planificación de los cuidados y valorar la posibilidad de realizar unas instrucciones previas para las decisiones futuras.

### **Elección del curso óptimo**

En cuanto el paciente se restablezca clínicamente, es imperioso explicarle que su tratamiento dialítico es crónico y que debe mantener la regularidad en la asistencia a las sesiones de diálisis, para que se mantenga su equilibrio orgánico, informando sobre la posibilidad de elegir otro tipo de diálisis que es la diálisis peritoneal en casa. Dialogar con la intención de entender su comportamiento, actitudes ante la enfermedad y el pronóstico, y razones de su agresividad. También es interesante decirle que en la unidad que se va a tratar le pueden evaluar para un posible trasplante de riñón, pero dejando claro que es sólo una posibilidad.

Solicitar a sus familiares que lo apoyen en esta fase de transición, hasta que alcance la comprensión y aceptación de su condición. Lo mismo se justifica, en caso que el enfermo tenga alguna secuela cerebral, evaluar su capacidad y en seguida informar y preparar a la hija ante la posibilidad de tomar decisiones de sustitución.

Mantener el paciente ingresado por tiempo necesario para que se establezca un vínculo basado en la confianza y la empatía. Valorar la posibilidad de la atención domiciliaria en conjunto con el médico de familia como seguimiento de la situación vigente. Proponer una planificación de los cuidados y valorar la posibilidad de realizar unas instrucciones previas para las decisiones futuras.

### **Deliberación sobre las responsabilidades finales**

#### **Pruebas de consistencia**

**1. Prueba del tiempo:** el curso elegido se caracteriza por haber dedicado tiempo suficiente para tomar la conducta más prudente posible, y por tanto no ser una decisión precipitada.

**2. Prueba de la publicidad:** este curso de acción tiene condiciones de ser expuesto públicamente de forma responsable y justa.

**3. Prueba de legalidad:** la acción escogida está basada en una decisión moral y legal.

**José Miguel Viscarra Obregón**

Médico. Profesor Asociado de Nefrología y Bioética  
de la Universidad Estadual de Maringá, Paraná, Brasil.



Toda la información del Congreso en:  
[www.asociacionbioetica.com/congreso](http://www.asociacionbioetica.com/congreso)

# XIII CONGRESO NACIONAL DE BIOÉTICA

19 - 21 Octubre 2017  
BURGOS

**Eudaimonía**  
Valores y plenitud de vida



Asociación de  
**BIOÉTICA**  
Fundamental  
y Clínica

# Creación literaria

## TRES CUENTOS SOBRE EL DUELO PERINATAL (2ª parte)

*El segundo de los tres cuentos en torno al duelo perinatal remite a la tormenta emocional que esta vivencia genera y que a menudo es ocultado por los pacientes y desatendido por los profesionales. Hoy está siendo cada vez mejor tratado gracias al empeño de grupos de personas que se han unido y movilizado para hacerlo visible y que han logrado mejoras para atenderlo. El 21 de noviembre de 2013 surgió en Aragón la asociación llamada Brisa de mariposas que describe así su historia:*

*“Brisa de mariposas comenzó como un grupo de papás y mamás de apoyo en la pérdida, pero sin darnos cuenta se ha convertido en mucho más que eso. Somos personas diferentes que hasta ahora no nos conocíamos a las que nos ha unido no sólo el dolor de haber perdido a nuestros bebés, sino el amor por ellos, la necesidad de hacer un poquito mejor este mundo y ayudar a otros padres en su duelo e intentar cubrir las carencias sociales, sanitarias, administrativas...a las que nos enfrentamos los padres que abrazamos la muerte cuando esperamos la vida.”*

*Noviembre tiene un significado especial para mí, ya que en ese mes, en 1996 yo perdí a mi hija a las 32 semanas de embarazo. Pero desde que conocí este grupo, esa penita, o ese anhelo, lo identifico con una mariposa. Habían pasado muchos años y por lo tanto esos sentimientos eran ya menos dolorosos y me dí cuenta que mi bebé mariposa ya era adolescente. Entonces recordé que le había dedicado tres cuentos de los que sólo me había atrevido a publicar el tercero en el boletín de Bioética Complutense nº9 de diciembre de 2011, titulado: “Ni siquiera la fría lluvia de noviembre”. Es necesario aclarar que los tres cuentos siguen una secuencia cronológica y por ello la lectura en el orden correcto muestra la evolución de mis sentimientos al ir superando poco a poco un duelo terrible.*

*El primer cuento: “Revisando la empatía” se publicó en la revista Bioética Complutense, nº 27 de septiembre de 2016. Es una denuncia ante la falta de delicadeza por parte de una enfermera en el trato hacia una madre que ha perdido a su bebé y que se ve obligada a compartir la (supuesta) vivencia del orgullo y fortaleza que esta enfermera atribuye a la maternidad.*

*El segundo cuento: “Sólo hay que soñarlo” que sigue a continuación, es, al igual que el anterior, un relato duro. Sin embargo, a mi me ayudó a sacar fuera mucha amargura. En él quiero tratar la incomunicación, la soledad, el miedo, la angustia y la locura como vía de escape. De nuevo los sanitarios salen muy mal parados, aunque en esta ocasión no es por su actuación, sino que ahora son usados como un mecanismo de defensa, al cargar sobre ellos las culpas, la pena, la rabia. Podría analizarse, no obstante, si los consejos que los médicos dan a la familia: “hacer como si nada” son adecuados o por el contrario sirven para potenciar la conspiración de silencio que tanto daño hace.*

*El tercer cuento: “Ni siquiera la fría lluvia de noviembre” es amable. Es una carta escrita cuando ya el recuerdo no atormenta y a pesar de que sigue siendo triste resulta también entrañable. En este cuento salen dos símbolos: el bebé mariposa identifica a la niña que perdí, y el bebé arcoiris, el hijo que nació después y que trae alegría, color y paz después de la tormenta.*

**Concha Gómez Cadenas**

## Sólo hay que soñarlo

*“Claro que es verdad, tanto como esta piel, tocarme por fuera y tocarme por dentro. Lo que cuenta es lo de dentro, que sea real este deseo. Anhelar, querer, soñar. ¡Atreverme a soñarlo! Si soy capaz de dejar las supersticiones y el miedo a descubrirme en las ganas, puedo hasta verle la cara y evitar que se transforme. Evitar que la manipule el dios malo, que se tapa la cara, y evitar que se pudra... ¡Ah, esa obsesión por husmear! Ese afán por romper la bolsa de los sueños y oler. Yo soy capaz de asumir la fetidez. ¿Aguantará la náusea ese rostro que se oculta? Él no ve la otra cara porque yo no soy capaz de soñarla. ¡No! Mentira. Antes no era capaz, ahora es diferente, todo sucede según mis sueños.”*

\*\*\*

- El viernes a las 5. ¿Le parece bien?
- Sí, ¡Perfecto! El viernes 31 a las 5.
- Pues hasta entonces Sr. Leira.

Arturo colgó despacio, volvió a mirar la agenda, tachó unos datos, dejó el bolígrafo en la mesa y buscó en el cajón otro de color rojo y anotó la cita.

—Ya está —dijo en voz baja.

Se quedó quieto mirando las letras rojas durante unos segundos. Pasó poco tiempo pero se perdió en él recordando otras letras rojas, las de la puerta de paritorios —ZONA ESTÉRIL PROHIBIDO EL PASO—. Un recién nacido lloraba detrás de ese cartel donde él miraba y leía una y otra vez —ZONA ESTÉRIL PROHIBIDO EL PASO—. El llanto del bebé le llenaba la cabeza de tal manera que no prestó atención a una insistente música que sonaba en su bolsillo por tercera vez. Una enfermera asomó la cabeza por la ventanilla del control y se lo hizo notar:

—No se pueden usar móviles, producen interferencias en los registros. Por favor aléjese de la puerta.

Tuvo que despegarse de allí para contestar.

—Hola Pilar. Sí, ¡Aún está dentro! Me han dicho que es lento porque el útero no está maduro y que como el niño no empuja... Lo siento Pilar, ahora no puedo atenderte, es que desde aquí no veo si salen a informar —le dijo y sin darle mucho tiempo a replicar colgó.

No recordaba cuánto tiempo permaneció así, hipnotizado en aquellas letras rojas, con la cabeza dando vueltas *-Está claro, Pilar se siente responsable porque en ese trabajo no tienen en cuenta nada y ahora después de tantas exigencias quiere quedar bien-*. Pensó en aquel momento. Ahora delante de las otras letras rojas se arrepentía por haber proyectado sobre ella toda aquella rabia. Fue precisamente la jefa de Elisa quien más les ayudó cuando las cosas empeoraron y todo parecía fuera de control.

No tenía ni idea de cómo lo hizo, pero evitó que la ausencia de Elisa se convirtiera en la comidilla de la empresa. Tampoco sabía cómo logró que a su vuelta fuera tratada con toda normalidad. Que nadie preguntara y que la acogida fuera como la de quien regresa de unas largas vacaciones, largas pero aburridas y de las que no se tiene nada que contar. Ahora tenía claro que podía confiar en Pilar. Esta idea le hizo sentirse mejor y por fin pudo dejar de mirar la anotación de la agenda y volver a la situación actual.

\*\*\*

Elisa llevaba una buena temporada escribiendo sobre ciertas cosas que le parecían significativas: coincidencias con personas ancladas en otro tiempo, ofertas relacionadas con aficiones inconfesadas, aplausos y promociones laborales. ¡Tanta simpatía en todas las personas con las que trataba! Sentía que tenía que hacer algo para no olvidar nada. Aunque lo mejor, tan extraño como cotidiano era la excitación que le calentaba por dentro cada vez que tenía a su marido cerca. Sabía que podía explicarlo, que estaba relacionado con otro anhelo, pero ahora tan sólo quería relamerse ante esas renovadas ganas. Deseaba a Arturo y a menudo planeaba con deleite la escena. Algunas veces sentía la necesidad de tocarse, y entonces recordaba que “*por dentro*” seguía ella y empezaba a soñarla de nuevo, pero se perdía en las ganas o en el miedo y aún no era capaz de mirarla.

Los primeros hechos dignos de mención ocurrieron durante un breve viaje. Elisa repasó satisfecha su narración:

*“Durante las horas que estuve en Madrid, no podía dejar de soñar con un encuentro. Tú bajando de un taxi, corriendo al mostrador donde yo casualmente espero para coger el avión y desde donde te veo llegar y voy a fingir no reconocerte. Y tú, que tropiezas conmigo, atolondrado, con prisas, los faldones de la camisa asomando por debajo de tu chaqueta en la que se marcan mil arrugas y que llevas mal abrochada. ¡Abrochada! y estas sudando. Ibas a perder el vuelo, que casualmente es el mismo que el mío, y te disculpas y me miras y sin remedio sabes que soy yo, porque no has podido olvidarme... y yo indiferente porque sí lo he hecho. Y te miro desde la altura de unos imponentes tacones que antes nunca usé, pero que en ese encuentro eran imprescindibles para mirarte desde arriba, bien alta, estilizada y limpia. Mientras tú agachado buscas algo que se ha caído al tropezar, te avergüenza mirarme, no sabes qué decir. Y entonces yo tengo a bien fijarme en tu cara, y recordarla, pero no así tu nombre. Pero si eres... tú, ¡Qué sorpresa! Dejando claro que ahora ya no sé como te llamas”*

Había preparado muchos folios en blanco, pero el esfuerzo para llenar sólo unos párrafos le hicieron desistir en su empeño. “*Dejaré esto ahora, al menos por el momento. Mañana tengo demasiadas cosas que hacer. Necesito descansar*”. Pensó y guardó sus notas en la mesilla de noche, satisfecha con lo que había escrito. Apagó la luz y se estiró perezosa en la cama. Arturo no llegaría hasta dentro de dos horas, hoy era martes, día de frontón y cerveza con los amigos. Día libre para los dos, ella hoy no tomaría las pastillas. “*Lastima, que no tenga fuerzas para esperarlo despierta. Mañana...*”

Esa noche apenas pudo dormir, por la mañana se levantó sigilosamente para no molestar a Arturo y se fue. Llegó muy temprano a la oficina. Cogió la ficha y la introdujo en la ranura, sonó seco y fuerte el chasquido del reloj y quedó grabada la hora, las siete treinta.

Faltaba media hora para iniciar la jornada. El conserje no esperaba a nadie tan temprano, apenas acababa de abrir la puerta. Se sorprendió al verla.

- Buenos días Elisa. ¿Qué pasa?, ¿te has caído de la cama, o tienes trabajo que recuperar?
- Buenas Germán. Tengo mucho trabajo, estaré en mi despacho.
- ¿Tu despacho? ¿Qué despacho?
- Me llevo las fichas. Por favor, dígame al resto conforme lleguen, que pasen a buscarlas.

Germán no salía de su asombro, todavía no había reaccionado cuando se dio cuenta de que Elisa retiraba todas las fichas formando con ellas un ordenado montón.

- ¿Pero qué haces? ¡Ya vale! Luego las vas a colocar tú en el sitio, que lo sepas. Elisa no se molestó en mirarle, se dirigió al despacho de dirección y desde allí le dijo sin girarse.
- Cuando pasen los otros al despacho, haga el favor de pasar usted también. Y sin dar más explicaciones abrió la puerta y desapareció. Germán no salía de su asombro. ¿Qué mosca le había picado a Elisa esta mañana? ¿De dónde había sacado la llave?

\*\*\*

Arturo seguía en casa, sentado delante de la gran mesa del estudio. Habían dividido la superficie en dos mitades aprovechando la torre formada por el ordenador y la impresora. De esta forma, la parte de la derecha era su territorio y la otra zona era la de Elisa. Había decidido enfrentarse a la situación esa misma mañana después de revisar la caja donde guardaban las medicinas y contar las pastillas que ella no había tomado y que confirmaban sus sospechas. Tenía muy claro por dónde empezar. Primero la cita tanto tiempo retrasada porque le hacía sentir que la estaba traicionando. Por eso mismo, en segundo lugar, para acallar su conciencia, buscaba más pruebas de que las cosas no iban bien. Miró en el cajón del lado izquierdo y cogió dos libretas. Conocía bien su contenido, poesía. Las miró por encima y continuó revolviendo papeles sin encontrar lo que buscaba. Dejó todo como estaba y volvió a la habitación. Buscó en la mesita donde guardaba las pastillas y encontró algo que le llamó la atención. Debajo de la ropa interior encontró una humilde carpeta de gomas, de cartón azul. En ella Elisa guardaba un poco de todo, fotos viejas, postales de viajes, notas de la compra... La revisó a fondo y entre las recetas de postres encontró unos folios manuscritos que comenzó a leer:

*“No me atrevo a deseirlo de nuevo. No sé si el milagro reside en el deseo o en la consciencia de él. Empiezo a confirmar las sospechas de que las cosas se cumplen cuando yo las sueño, cuando planifico cómo deseiría que fueran. Pero antes de soñarlo para hacerlo real tengo que estar segura. No correré riesgos. No quiero que nadie vuelva a oler mi interior. Aún tiemblo de verguenza pensando en que Arturo hubiese estado allí si el monstruo de cara tapada no le hubiese obligado a salir... Ese mismo monstruo usó la púa que reventó el globo y por su culpa estalló la peste en su cara tapada. Si Arturo hubiera estado allí, habría fingido como todos soportar el hedor que emanaba el bebé muerto, pudriéndose dentro de mí.*”

*Y si lo hubiese visto o peor si lo hubiese olido, ahora estoy segura que no podría volver a tocarme y yo no sería capaz de hacerlo. Es necesario que lo hagamos sin preservativo y por eso lo voy a soñar. Ayer le espíe mientras dormía. Supongo que alguna vez antes ya me habría parado a verlo dormir, pero ayer estuve mucho rato mirándolo, no me cansaba de verlo respirar, tan despacio, con tanta paz, deseé que soñara conmigo, que no perdiera el tiempo en dormir y que me quisiera tanto como yo lo quería en ese momento. Le besé los párpados flojito y escapé. Estoy segura que aún sin abrirlos, me había visto. Mañana probaré otra vez, he de pensar cómo engañarlo.”*

Arturo cerró los ojos, dejó caer la cabeza y con suavidad pasó el dedo índice por sus párpados. Era cierto, la había notado desde dentro, igual que ahora podía verla repetir la escena que acababa de leer. Quizá, pensó, si se plantearan intentarlo de nuevo... ¡No! abrió de golpe los ojos y movió bruscamente la cabeza. No, él no quería que se desataran otra vez aquellos demonios. Los médicos fueron muy claros, no podían arriesgarse a que otro embarazo la pudiera alterar. En su caso resultaría una experiencia muy estresante, volverían los miedos y con ellos resucitarían las manías y caería en picado de nuevo. No habían vuelto a hablar de ello pero era evidente que ambos eran felices sin hijos. Había hecho bien siguiendo fielmente los consejos del médico: *“actúe con normalidad, si Elisa calla, no la fuerce a hablar. Sobre todo haga como si nada importante hubiera pasado. Que no se sienta un bicho raro, que no viva esto como un fracaso, como si hubiera fallado...”* Eso era lo que había hecho y se había convencido de que todo iba bien. Ahora se daba cuenta de que no era así. Le costaba reconocerse en esa persona que pocos días atrás le explicaba a Pilar que todo estaba superado, que Elisa y él estaban ya en otra etapa y que ni siquiera precisaban hablarlo. Ambos eran felices sin hijos. ¿Cómo había podido estar tan ciego? Ella nunca quiso contarle nada de lo ocurrido detrás de aquella puerta presidida por el cartel rojo. Nunca hablaba de lo que sucedió cuando él tuvo que dejarla sola, ni comentó nada del parto. Actúo siempre como si aquello no hubiese pasado. Los médicos decían que no insistiera, que era mejor hacer como si no doliera. El psiquiatra unos meses después dijo que ya estaba bien y él se agarró a ello para olvidar la impotencia que sintió cuando el ginecólogo dijo que era necesario romper la bolsa para examinar su contenido y que él no podía quedarse. Su lugar estuvo a partir de entonces detrás de aquella maldita puerta. ¿Cómo no se le ocurrió que un bebé que lleva doce días muerto en el vientre de su madre puede oler a podrido? Nunca se lo planteó ni nadie se lo dijo. De repente comprendió las manías de Elisa, siempre husmeando la ropa antes de usarla, histérica si percibía algún resto de humedad o cualquier otro efluvio.

No quería seguir pensando en ello, se frotó los ojos y se enderezó. No podía hacerlo, no estaba actuando bien. Pensó llamar y anular la cita roja que destacaba en la hoja, como destacaban aquellas otras letras de la puerta del paritorio: ZONA ESTERIL PROHIBIDO EL PASO. Volvió al despacho, estaba buscando el número cuando sonó el teléfono. Contestó pero no recibió ninguna respuesta. Quien fuera no quiso hablar al oír su voz. Dejó la agenda abierta y con el teléfono todavía en la mano se quedó inmóvil, dudando de nuevo. Por fin colgó el auricular. Se sentía mezquino, pero necesitaba seguir leyendo. Cogió la carpeta azul, se la llevó al despacho, sacó los folios y reanudó lectura:

*“¿Por qué no? Todo es posible. Sólo he de hacer soñar el deseo. Como con mis poemas, siempre escondiéndome, por pudor o por vergüenza, no sé.*

*Confiaba en que fueran buenos, claro que nunca pensé que pudieran incluirlos en una antología de verdad. Pero eso sí, soñé que algún día un crítico los descubriría, no sé muy bien cómo. O sí, claro que lo sé. Publicados en una serie de poca tirada a la que habrían llegado gracias a Arturo, el único que conocía su existencia y que los habría hecho encuadernar sólo para halagarme y que además se habría tomado la molestia de mandarlos a ese concurso. Y ayer apareció el anuncio en la televisión sin esperarlo. Una colección de poesía del siglo veinte en la que se me incluye. Creo que yo no me atreví a soñar tanto. ¿Ves cómo se trata de eso?, atreverme a soñar. ¿Y si él no quiere?, ahora no hablamos nunca de eso pero entonces yo sabía que él no quería. No voy a preguntarle, no es necesario. Nunca olvida ponerse el preservativo. Jamás comete un error, ni la más mínima imprudencia. Como en todo, es tan meticuloso. Y yo hasta hoy no me habría atrevido ni siquiera a pensarlo. Ahora soy consciente de este deseo y además sé que si me atrevo a soñarlo nacerá. Mi niña murió por eso, porque no supe entonces soñarla, dejé que el miedo tomara forma y fue él quien lo ahogó dentro y después se me quedó ahí culpándome. El miedo y ese olor que a veces reaparecía para recordarme que los anhelos que no merecemos se descomponen y se pudren y calientan la sangre y la cabeza. Hace mucho que no lo huelo. Es el momento, no importa si Arturo no quiere, ya lo entenderá después. No puedo esperar porque ahora no hay miedo. He vencido en todos mis deseos. El anuncio en la televisión de mis poemas ha sido la señal.”*

De nuevo sonó el teléfono. Arturo contestó:

- ¿Sí?
- Hola... buenos días. Quería hablar con Elisa.
- En estos momentos no está, soy su marido...
- ¿Arturo? Soy Lucas. ¿Te acuerdas de mí?

¿Lucas? ¡Claro que se acordaba! El primer novio de Elisa, ¿cómo iba a olvidarlo? Había pasado mucho tiempo. ¿Cuánto?, ¿quince, dieciocho años? y sin embargo tenía tan clara la imagen: Elisa y Lucas cogidos de la mano. Siempre aparecían así, llegaban los últimos y todo el grupo se reía de ellos. Le parecía ridículo que anduvieran tan agarraditos en aquellos tiempos donde lo que se llevaba era parecer tipos duros. Eran el foco de las bromas de todos y sobre todo de las suyas. ¡Menudo hipócrita! Qué poco le importó poco tiempo después, mostrar su lado tierno y consolar a Elisa cuando Lucas rompió con ella al irse a Madrid. ¿Quién olvida estas cosas?

Lucas, al otro lado del teléfono no sabía qué decir para interesarse por Elisa sin ofender.

- Quería saludaros. Ya te contaría Elisa que nos vimos en el aeropuerto hace unas semanas, me dio su tarjeta...
- ¿En el aeropuerto?
- Sí. En el aeropuerto, me dijo que iba a un congreso.

Arturo estaba desconcertado, habían estado los dos en Madrid, de compras, pero no fueron al aeropuerto. Juntos no, desde luego. Hizo un esfuerzo por recordar. ¿Cuándo se habían separado?

- ¿Arturo, estás ahí?
- Si. Perdona Lucas, hacía tanto que no hablábamos... Me pillas fuera de juego. Verás, estuvimos en Madrid, pero fuimos en coche. Hace quince días, más o menos ¿verdad?

Arturo intentaba pensar y hablar a la vez. Claro, ahora recordaba, de los tres días que pasaron en Madrid se separaron una tarde en la que ella fue a peinarse y a saludar a una amiga y él aprovechó para descansar. La mañana de tienda en tienda y la apasionada sobremesa en la habitación del hotel, le había dejado agotado... Dudó antes de hablar, las cosas estaban peor de lo que creía, no era momento de disimulos.

- Lucas ¿cómo estaba Elisa cuando os visteis?
- Precisamente llamaba por eso. No se cómo explicarte, hace mucho que no nos vemos...
- Por favor no des rodeos ¿cómo estaba Elisa?
- Estaba rara
- ¿Rara?
- Arturo perdona, no es mi intención. Yo... ¿Elisa está bien?
- Eso te pregunto yo, por favor cuéntame cómo estaba... Ya te explicaré.
- Bueno, me pareció rara porque iba estrafalaria, muy pintada, vestida de una manera muy llamativa y me dio la impresión que quería parecer como afectada. ¿Cómo decirte? Era como si fingiera ser una estrella de cine. Me dio su tarjeta y me dijo: “puedes llamarme algún día” Como actuando ¿sabes?
- Si, claro que sé –dijo Arturo y su voz sonó ahogada– Lucas, te agradezco que llames, que te intereses por ella, Elisa no está muy bien, verás hace días que esperaba algo así... Lo siento mucho pero voy a tener que dejarte, ahora no tengo tiempo para hablar de todo esto, lo que me dices es importante. En cuanto pueda te llamo y te explico.
- Ya. Creo que te entiendo. Cuando quieras nos vemos. Dale un beso a Elisa de mi parte.
- Hasta luego y gracias de nuevo.

Arturo tardó un buen rato en reaccionar. Se quedó sentado, las manos y los brazos caídos entre el respaldo y el asiento, con la mirada fija en la pantalla del ordenador donde le parecía ver de nuevo las letras rojas. PROHIBIDO EL PASO ZONA ESTERIL. Por fin se levantó, fue al baño y se mojó varias veces la cara con agua fría. En ese momento sonó el timbre. Se dirigió a la entrada y abrió. Apenas había podido recomponer su expresión, cuando tuvo que hacer un nuevo esfuerzo para controlar su gesto de sorpresa. Delante de él estaban Elisa y Pilar.



Todavía no era la hora de volver del trabajo. Pilar se adelantó para explicarle que iban a almorzar allí y que de paso aprovecharían para ponerle al corriente de ciertos planes de promoción laboral para Elisa. Pero, lo importante era la actitud de Pilar. Insistía en repetir una y otra vez, mirándole fijamente y abriendo mucho los ojos, que había sido ella la que había propuesto que terminaran la jornada en su casa y que por eso ambas estaban a esas horas allí.

Lo que había sucedido es que Pilar la había encontrado en su despacho, dando vueltas a las fichas y escribiendo. Delante suya tenía una hoja llena de notas subrayadas y enlazadas en un intrincado diagrama. Consiguió sacarla de allí sin crear demasiada expectación entre los trabajadores. Por suerte, unos minutos antes cuando había llegado a la oficina, Germán desconcertado, le había contado que Elisa estaba en su despacho y que le había dejado la extraña orden de enviar allí a todo el personal. Pilar enseguida se percató de que Elisa no estaba bien, pero actuó como si aquello fuera algo perfectamente normal y por eso le dijo a German que no pasaba nada, que por el contrario, en vez de enviar a los demás a por las fichas, que no las molestaran. Estuvieron encerradas en el despacho cerca de dos horas, haciendo planes de impresionantes reformas laborales y reorganizando todo el esquema de trabajo de la empresa, incluso redactaron un ficticio informe de gastos. Por fin se le ocurrió plantearle la posibilidad de almorzar en su casa para celebrar la promoción de Elisa, pues “de nuevo” iban a ofrecerle un trabajo de mayor responsabilidad, que requería gran dedicación y muchos viajes, y que quizá por eso sería conveniente hablarlo con Arturo.

Arturo escuchó a las dos mujeres y participó en la absurda conversación. ¡Presidenta asociada de ventas al por mayor! En cuanto dejó claro que le parecía estupenda la idea y que se unía al entusiasmo de las dos mujeres, se ofreció a prepararles el almuerzo.

Cerró la puerta de la cocina, sabía que ella no accedería voluntariamente a tomarse las pastillas. Elisa tomaba café con leche y tres cucharadas de azúcar, sacó unas galletas y preparó una bandeja. Con mucho cuidado contó las 50 gotas que vertió en una taza, la única en la que dejó la cucharilla. Pilar tomaría el café sólo y ese día sin azúcar, y él prefirió prepararse un whisky.

Elisa notó un sopor insoportable apretándole los ojos. Acomodó la cabeza y se dejó llevar. Había llegado el momento, no fallaría en su último sueño. Imaginó como hacerlo: él siempre tenía una erección por la mañana. Bromeaban con que siempre estaba preparado... Elisa planeó cómo aprovecharse de ello. Se despertaría primero y se acariciaría sin que él se enterara, para estar lista y poder hacerlo con rapidez. No iba a darle tiempo a despertarse del todo y así impediría que se pusiera el preservativo. Se rió soñando con la escena. Casi se diría que planeaba una violación. No importaba. Ese era su sueño. El único que aún le faltaba por cumplir. Recuperaría a su hija. Esta vez sería diferente. Vería su carita. La estaba soñando...

Entre los dos acostaron a Elisa. Pilar se quedó con ella y Arturo buscó su agenda, ya no era necesaria ninguna cita. Llamó directamente a urgencias.

# Cajón de bioética y más

## La imagen y la ética

¿Qué dicen las fotografías tomadas en contextos de violencia, destrucción o miseria? ¿Y qué simbolizan los premios que se les otorgan? El premio Pulitzer de fotografía ya ha estado en el centro de la controversia en más de una ocasión, cuando el fotógrafo ha buscado la instantánea sin hacer nada para ayudar a la persona que estaba sufriendo frente a él (o ella). Otros premios como World Press Photo se definen en ocasiones como modos de valorar la denuncia de las injusticias que los fotógrafos hacen a través de sus imágenes.

Lo cierto es que hay una ética de la imagen —de la fotografía y, en general, de todas las imágenes que se distribuyen y comparten, cada vez más, en nuestro mundo—, y hay también una manera de hacer ética a través, o con la ayuda, de la imagen. Suele decirse que una imagen vale más que mil palabras. Sea o no cierto —lo que es un debate interesante—, las imágenes no son neutrales, ni vacías de contenido, ni inocentes. Dicen cosas, tienen un gran poder de impactar en una población amplia, generan interpretaciones, adhesiones o rechazo, hablan del mundo y las personas.

La imagen de Eddie Adams (1968), que fue portada del New York Times, es una de las más representativas de la Guerra de Vietnam. El general Nguyen Ngoc Loan estaba a punto de asesinar a un miembro del Frente Nacional de Liberación de Vietnam. El fotógrafo se arrepintió de haber tomado esta foto, afirmando que él también había asesinado general con su imagen.

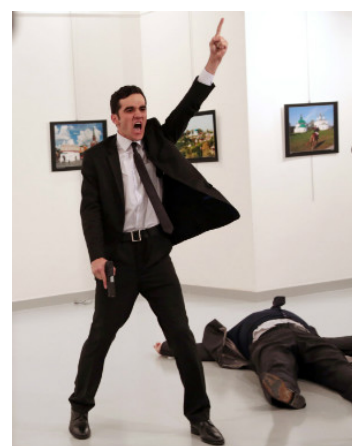


al



Una de las fotos más controvertidas fue la de Kevin Carter (1994), retratando a un niño sudanés. Generó un debate sobre la obligación de intervenir de los periodistas.

La fotografía premiada en el World Press Photo en 2017 muestra a Mevlut Mert Altintas, el policía que disparó al embajador ruso Andrei Karlov, en una galería de arte en la capital de Turquía.



Y de nuevo aquí surgió el debate acerca del mensaje que World Press Photo estaba enviando al premiar la fotografía de Burhan Ozbilici. Algunos interpretaron que era una apología del terrorismo, otros que no era adecuado premiar una foto que muestra un criminal, algunos hablaron de los criterios de los premios de fotoperiodismo, si lo que se valora es la historia que se cuenta, la técnica fotográfica, la estética, o la valentía de un fotógrafo.

World Press Photo y otros grupos tienen códigos de ética, en los que, sobre todo, se insiste en la no manipulación de las imágenes. Pero además, el fotoperiodismo es una particular forma de fotografía donde cuenta el relato. Precisamente por eso el papel del fotógrafo no es neutral, no es un mero reflejo de la realidad, sino quien la denuncia y quien alerta sobre lo que ocurre, haciéndolo visible, mostrándolo al mundo.

**Lydia Feito**

# Acontecimientos, Noticias, Novedades

- G.I. Cátedra de Derecho y Genoma Humano. Universidad del País Vasco UPV/EHU. [XXIV Congreso Internacional sobre Derecho y Genoma Humano](#). Bilbao, 9 mayo 2017.
- Comité de Ética Asistencial del Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo, [I Jornada Regional de Bioética y Diversidad Funcional](#), 10 mayo 2017
- [XXVIII Congreso Nacional de técnicos en cuidados de enfermería y técnicos en emergencias sanitarias](#), "Bioética", Cartagena 31 de mayo y 1 y 2 de junio de 2017.
- [2017 PCS 2nd Annual Health Care Congress-2017 \(HCC-2017\)](#). "The Roadmap for Future". 7-8 Abril 2017. Lisboa, Portugal
- [European Congress Of Research Ethics Committees - EUREC-ANCEI Joint Conference - IV congreso ANCEI](#). "The future of Research Ethics Committees in Europe: Creating the way to innovation". 17-19 mayo 2017, Barcelona.
- [5º Congreso Mundial sobre Integridad en Investigación](#), organizado por World Conference on Research Integrity. 28-31 mayo 2017. Ámsterdam, Países Bajos.
- [Perspectivas actuales en bioética](#). Universidad de verano de Teruel. Universidad de Zaragoza. Calanda, 3-5 julio 2017.
- [Oxford Global Health and Bioethics International Conference](#). 17- 18 Julio 2017. Ethox Centre. University of Oxford.
- [31st European Conference on Philosophy of Medicine and Health Care](#). "Emerging Technologies in Healthcare". 16-19 Agosto 2017. European Society for Philosophy of Medicine and Healthcare (ESPMH) y Center for the Study of Bioethics, University of Belgrade (Serbia).
- [EACME 2017 Annual Conference "Justice in Healthcare - Values in Conflict"](#). 7-9 Septiembre 2017. Barcelona, España.
- [I Congreso Mundial de Bioética de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, "Hospitalidad, bioética y persona"](#). El Escorial, 11-14 septiembre 2017.
- [XIII Congreso Nacional de la Asociación de Bioética Fundamental y Clínica](#). "Eudaimonía. Valores y plenitud de vida". 19-21 octubre 2017. Burgos, España.

## Bibliografía y fuentes de Bioética



- Loike, J.D., Fischbach, R.L. *Science-Based Bioethics: A Scientific Approach to Bioethical Decision-Making*, 5ª edición, ACSV Publications, 2016
- Holland, S. *Bioethics, a philosophical introduction*, 2ª edición, Polity, 2016.
- Huxtable, R., Ter Meulen, R. (eds.) *The voices and rooms of European bioethics*. Routledge, 2017.
- Schwartz, J.L., Caplan, A.L. (ed.) *Vaccination Ethics and Policy: An Introduction with Readings* (Basic Bioethics), The MIT Press, 2017
- Velasco, A. *La ética animal. ¿Una cuestión feminista?* Cátedra, 2017.
- Cohen, D. *¿Qué piensan los que no piensan como yo? Nuevas controversias éticas*. Debate, 2017.
- Torres, C.R. *Gol de media cancha. Conversaciones para disfrutar el deporte plenamente*. Miño y Dávila eds., 2017.
- Hartwig, S. *Ser y deber ser. Dilemas morales y conflictos éticos del siglo XX vistos a través de la ficción*. Vervuert Verlagsges, 2017.
- Beck, U., *La metamorfosis del mundo*. Paidós, 2017.
- Cortina, A. *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós, 2017.
- Singer, P. *Vivir éticamente. Cómo el altruismo eficaz nos hace mejores personas*. Paidós, 2017.
- Pacheco, R. *Trato y tratamiento. Claves para una medicina de calidad: científica, humanizada y SOStenible*. Diego Marín Librero-Editor, 2017.

## Información para autores/as

1. El objetivo de la Revista *Bioética Complutense* es contribuir a la difusión y el desarrollo de la bioética, desde una perspectiva plural, abierta y deliberativa. Se incluyen todas las opiniones, siempre que estén justificadas, y se valoran las aportaciones de las diversas aproximaciones y enfoques a las cuestiones.

2. La Revista *Bioética Complutense* se publica trimestralmente (cuatro números al año), en formato electrónico, bajo una licencia Creative Commons © de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

3. **Artículos:** La Revista *Bioética Complutense* publica artículos en castellano, pero acepta originales en inglés (consultar otras lenguas). Los artículos no deberán exceder las 3.500 palabras (incluidas tablas y cuadros, si los hubiere); irán precedidos de título, resumen (máximo 80 palabras) y palabras clave, tanto en el idioma en el que hayan sido redactados como en inglés.

Al final del artículo se puede incluir un apartado de Referencias bibliográficas. En este apartado se consignarán las obras por orden alfabético, siguiendo el sistema de citación de la APA. Ejemplos:

- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Fins, J.J. (2010). The humanities and the future of bioethics education. *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics* 19, 518-21.
- Hare, R.M. (1994). Utilitarianism and deontological principles. En R. Gillon (ed.), *Principles of Health Care Ethics*. (pp.149-157). Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Presidential Commission for the Study of Bioethical Issues. (Marzo 2015). Grey Matters. Topics at the Intersection of Neuroscience, Ethics and Society. Recuperado de [http://bioethics.gov/sites/default/files/GrayMatter\\_V2\\_508.pdf](http://bioethics.gov/sites/default/files/GrayMatter_V2_508.pdf)

En caso de que el artículo contenga notas, éstas irán situadas a pie de página, numeradas correlativamente conforme a las llamadas en superíndice incluidas en el texto. Las referencias bibliográficas incluidas en las notas seguirán el sistema de citación APA.

4. **Reseñas:** Las reseñas de libros, eventos y otras informaciones no excederán las 1.500 palabras. Incluirán el título y datos bibliográficos del libro, o los datos del evento.

5. Se admite la inclusión de tablas, cuadros, dibujos e imágenes.

6. Los originales deben ser enviados en formato Word (con el texto lo más limpio posible, sin introducir códigos) a la siguiente dirección de correo electrónico: [bioeticacomplutense@gmail.com](mailto:bioeticacomplutense@gmail.com)

El autor habrá de indicar su dirección de correo electrónico. Así mismo, adjuntará un breve curriculum (3 líneas máximo) y el dato de afiliación que desea hacer constar bajo su nombre.

7. Se acusará recibo de los manuscritos. El Consejo de Redacción decidirá, en base a los informes de los evaluadores, sobre la conveniencia de su publicación.

8. Los manuscritos presentados no deben haber sido publicados anteriormente ni estar en vías de publicación.

9. Deben expresarse los posibles conflictos de intereses que tengan los autores (relaciones financieras o personales que puedan influir en su trabajo de modo inadecuado).

10. Para cualquier modificación de estas normas, artículos con formatos excepcionales, o preguntas en general, dirigirse a la dirección de email de envío de originales.

## Information for authors

1. The objective of *Bioethics Complutense* Magazine is to contribute to the dissemination and development of bioethics from a plural, open and deliberative perspective. All opinions are included, provided they are justified, and the contributions of the various approaches to issues are valued.

2. *Bioethics Complutense* Magazine is published quarterly (four issues per year), in electronic form, under a Creative Commons© license Attribution- NonCommercial-NoDerivs (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

3. **Articles:** *Bioethics Complutense* Magazine publishes articles in Spanish, but accepts originals in English (see other languages). Articles should not exceed 3,500 words (including tables and charts, if any); shall be preceded by title, abstract (maximum 80 words) and keywords, both in the language in which they were written and in English.

At the end of the article may be included a References section. In this section works should be entered in alphabetical order, following the APA system of citation. Examples:

- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Fins, J.J. (2010). The humanities and the future of bioethics education. *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics* 19, 518-21.
- Hare, R.M. (1994). Utilitarianism and deontological principles. En R. Gillon (ed.), *Principles of Health Care Ethics*. (pp.149-157). Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Presidential Commission for the Study of Bioethical Issues. (Marzo 2015). Grey Matters. Topics at the Intersection of Neuroscience, Ethics and Society. Recuperado de [http://bioethics.gov/sites/default/files/GrayMatter\\_V2\\_508.pdf](http://bioethics.gov/sites/default/files/GrayMatter_V2_508.pdf)

If the article contains notes, they will be located as footnotes, numbered consecutively as superscript calls included in the text. The bibliographical references in the notes should follow the APA citation system.

4. **Reviews:** Book reviews, events reviews and other informations will not exceed 1,500 words. They include the title and bibliographic data of the book or the event data.

5. The inclusion of tables, charts, drawings and pictures is accepted.

6. The originals must be sent in Word format (with text as clean as possible without introducing codes) to the following email address: [bioeticacomplutense@gmail.com](mailto:bioeticacomplutense@gmail.com)

The author must specify his/her e-mail address. Also, it must be attached a brief curriculum (maximum 3 lines) and affiliation data he/she wants to include with his/her name.

7. Receipt of manuscripts will be acknowledged. The Editorial Board will decide, based on the reports of the evaluators, on the desirability of publication.

8. Manuscripts submitted must not have been published previously or be in process of publication.

9. There must be expressed the potential conflicts of interest that authors may have (financial or personal relationships that may influence their work inappropriately).

10. For any modification of these rules, items with exceptional formats, or general questions, please contact the email address for sending originals.

---

*Bioética Complutense*

ISSN: 2445-0812



# Bioética *Complutense*

ISSN: 2445-0812



Nº29  
Marzo 2017  
*Segunda época*